

situación

REVISTA MENSUAL
BUENOS AIRES

Fidel Castro, al lado del busto de José Martí
en la cumbre del Pico Turquino, recuerda la
frase del Apóstol: "Subir, ¡omas! ¡hermana
hombres!"

Nº 5

en suplemento: "tierra" de *dysis guira*



**Y MI
HONDA
ES LA
DE DAVID...**

situación

Nº 5 — casilla de correo 3115 — buenos aires — rep. argentina

Mucho se habla hoy en día de los "factores de poder" o "grupos de presión". Hasta un senador ucrista —el correntino Dávila— los trajo en apoyo de su argumentación... para intervenir a la provincia de Córdoba.

Es que, ayudados por los doctos del liberalismo político, los señores de la entrega han encontrado una literatura diversionista con la que pretenden engañar al pueblo.

Como ya hoy no se puede sostener que la relación política sólo existe entre el ciudadano y el Estado, la ciencia burguesa ha debido recurrir al bagaje del "pluralismo político" y reconocer que entre el individuo y el poder se encuentran corporaciones, asociaciones, instituciones sociales, religiosas, etcétera.

Allí aparecen los "grupos de presión". Son concentraciones intermedias entre el ciudadano y el Estado; actúan en nombre de intereses parciales y se chocan y contradicen entre ellas. Pero el Estado, como poder estructurado, si bien recibe sus influencias y "presiones", no los contiene y por ello el liberal-burgués puede ser soñando con su mentira idealizada: el Estado representa a interés general, sigue siendo la conciencia política de una unidad, el pueblo de la democracia liberal.

¿Y quiénes son los grupos de presión? Pues el Ejército, la Iglesia, los sindicatos. Aparecen así, en el mismo plano jerárquico instituciones disímiles y contrarias. Y la lógica burguesa se impone: si es negativa la "presión" del Ejército, también lo es la de los sindicatos. Los grupos de presión están fuera del poder que representa el Estado, aunque pugnan por obtenerlo. Las fuerzas armadas están fuera del Estado, como también lo están los sindicatos. ¿Por qué se quejan entonces éstos? Nada más porque ahora es más fuerte el Ejército que los sindicatos, pero dentro de la misma lógica podrá ocurrir que sean más fuertes los sindicatos que el Ejército... y la democracia burguesa subsistirá sin modificarse por ello.

NOSOTROS negamos que ello sea así. Todo esto lo inventaron el engaño y la mentira y lo amplificaron los voceros de la "prensa grande" y los "pequeños" de las Facultades de Derecho.

NOSOTROS sabemos que en la democracia burguesa no hay una voluntad "general" del pueblo que se hace poder en el Estado. Hay una voluntad parcial, la voluntad de la mayoría, el "querer" de los poderosos que es todo el "poder". Dentro de la estructura del poder está la Iglesia y está el Ejército. No son, pues, "factores de poder" ni "grupos de presión". Son el poder mismo, que se muestra distinto, pero con un mismo "cuerpo". Es el capitalismo que se hace fuerza en el Ejército, mística en la Iglesia y se exhibe descarnado en el empresario. Pero todos son los mismos. El señor del Ejército ahora también es empresario y defiende sus intereses y la mística religiosa les da su bendición para seguir cultivando el privilegio.

En un país dependiente del imperialismo, como ocurre en la Argentina, el Estado burgués incapaz de propender al progreso nacional, se acopla a la superpotencia imperial y se hace extranjero en su patria. El Ejército que integra ese Estado burgués no escapa a su lógica, y de Ejército nacional que defendía las fronteras geográficas contra las invasiones de países extraños, se hace interior, inventa fronteras ideológicas, que coinciden exactamente con los intereses del imperialista extranjero y defiende al privilegio contra los embates de las fuerzas progresistas que pugnan por la liberación de la Nación.

El Ejército se extranjeriza por los intereses que defiende. Abandona su función de guardián de la patria y se convierte explícitamente en el hombre fuerte que defiende al privilegio de su necesaria caída.

Su objetivo de "guerra" ya no es otro ejército con otra bandera. Su enemigo es la "guerra revolucionaria": el guerrillero nacional, su opositor.

Por eso el Ejército se reorganiza. Sabe que ante el invasor extranjero nada puede hacer, pues las armas nucleares dominan la contienda y aquí no se poseen. Por eso se firma el Tratado del Atlántico. Que sea EE. UU. quien cuide nuestras fronteras marinas...

Y como un ejército sin función no existe, recibe su contenido específico. Ahora tiene conciencia de su misión: debe combatir al "marxismo" (siempre para el Ejército como para el burócrata estatal los movimientos populares son marxistas), claro está al marxismo de las masas, que al reasumir su vocación histórica, quieren liberarse, y con ellas al país, del yugo imperialista.

De allí que el Ejército, si quiere ser nacional, debe incorporarse a las masas populares, romper con el Estado burgués y acabar con el imperialismo. En otras palabras, será un Ejército que no es el conocido, ya que habrá elegido la LIBERACION NACIONAL en vez del "imperialismo" al que ahora sirve.

TITULOS:

frente obrero nacional: alternativa

socialista — adiós progresismo — el

contra plan — u.s.a. ltd. corp. —

situación en yugoeslavia — y mi

honda es la de david... — las co-

munas chinas — cuba, estados uni-

dos y el petróleo — croquis de la

revolución cubana — cuba, una ex-

periencia — movimiento hacia una

literatura revolucionaria — "ah, zon-

zo... zonzó..."

EN SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO:

DECLARACION DE LA HABANA

ALTERNATIVA SOCIALISTA

Pablo Giussani, luego de una acertada caracterización del desarrollo político del socialismo dentro de la última década, insinúa algunas salidas a una falsa disyuntiva que representa embanderarse en los términos superestructurales de nuestro sistema capitalista.

Parece sumarse a quienes se escandalizaron por aquellas voces aisladas que exhortaron al lavaje de pies con los peronistas en Plaza de Mayo. Su reacción a este "entronque con el peronismo" tampoco lo empuja a la Revolución Libertadora y sus sucedáneos, a los que califica como mero reverso de una opción que no incide en los términos infraestructurales de nuestro sistema.

La función inmediata del PSA —nos sigue diciendo— es extraer a la clase trabajadora de ese marco político llamado peronismo, el que tenderá indefectiblemente a consolidar su derrota. Pero hay que extraerla —continúa— hacia una alternativa nacional frente al sistema, rompiendo con nuestra tradición de abstractos clasismos internacionales para entrar al terreno en que necesariamente deben librarse las luchas de clases en los países semicoloniales. "La revolución social ha de ser fundamentalmente una revolución nacional"... "Ambas instancias son meras abstracciones fuera de síntesis. Y si para confluir en lo nacional, el PSA ha de abandonar su abstracto clasismo internacional no ha de hacerlo para mudarse a la abstracción de enfrente, sino para constituir esa síntesis, precisamente".

Después de acompañar a nuestro agudo y solitario autocrítico en casi todos sus planteos, marginándonos sólo cuando extrae conclusiones sobre la actitud que cabe a la izquierda en los enfrentamientos con los diferentes y encontrados sectores de la burguesía, llegamos con él a la urgente necesidad de estructurar una síntesis que conjugue los términos revolución nacional y revolución social. Lamentamos, como ya lo dijéramos en una nota anterior, que al llegar a este punto Pablo Giussani termine con sus meditaciones, dejando al lector la labor de dar contenido realizador a ese tan manoseado continente llamado Revolución Nacional. Esta labor inconclusa débese tomar como una invitación, casi un reto, para aquellos militantes que estamos obligados por nuestra labor diaria a tener

"Situación" se complace en presentar en este número un trabajo de Oscar Aramburu, militante del Socialismo Argentino de Necochea (prov. de Buenos Aires). Resulta en algunos aspectos un complemento del artículo de Pablo Giussani publicado en el N° 1 bajo el título "Socialismo, alternativa nacional", y en otros una disidencia. Lo damos a conocer porque cumplimos así uno de los objetivos iniciales de la revista, servir a la izquierda argentina y aclarar dentro de ella los matices o las controversias. Nuestras páginas están abiertas para los marxistas y los latinoamericanos, cerradas para los liberales de cualquier procedencia.

objetivos tácticos más o menos claros, a riesgo si no de caer en un empirismo que lleve una vez más a la izquierda detrás de los acontecimientos.

Vemos madurar el movimiento obrero dentro de los marcos puramente gremiales, lo que supone múltiples limitaciones técnicas a su posterior desarrollo político. Además, observamos el derroche de energías en los vericuetos de la burocracia sindical, sin que los partidos que en alguna medida se ensambalan con esos aparatos, atienden a estudiar y desarrollar los múltiples planteos frentistas o unitarios que se vienen esbozando en los plenarios sindicales. Propuestas de gobiernos de coalición nacional, uniones democráticas, frentes nacionales, movimientos de liberación nacional, cabildos democráticos, etc., están demostrando que, del seno de la extensa gama popular nace una tendencia unitaria persiguiendo vagamente reagrupar fuerzas dispersas que sirvan para detener el avance oligárquico-imperialista.

El problema fundamental que representa esta síntesis —revolución social, revolución nacional— es cómo reagrupar esas fuerzas aisladas que hoy se batan en retirada. ¿Con quiénes debe contarse en ese reagrupamiento? ¿Qué relación de fuerzas deberá existir entre los heterogéneos integrantes de esas milicias? ¿Quiénes deberán ser conductores y quiénes conducidos? ¿Qué métodos de lucha deberán utilizarse y qué campo elegirse para librar las primeras y las últimas batallas? ¿Qué objetivos inmediatos y mediatos? ¿Por cuál flanco conviene atacar? ¿Qué alcance tendrán los pactos de unión entre los diferentes pactantes?, etc., etc.

En materia de coaliciones, o acciones unitarias, como gustan llamar ahora algunos sectores de nuestra izquierda, la historia de los países coloniales o subdesarrollados, está empedrada de buenas intenciones. Estas experiencias históricas han terminado con la traición del "burgués progresista" de turno y con el posterior consabido baño de sangre popular. La mecánica operativa de estos frentes populares ha consistido en poner al proletariado en la actitud pasiva de "presión y control" tras una Unión Democrática con los sectores progresistas de la burguesía, a la cual se le asigna el papel de conductora de un proceso que fatalmente desembocaría en la tan espe-

rada revolución democrático-burguesa de los países semicoloniales. A cada fracaso la reglamentaria autocrítica aduce que no existió suficiente control o la presión fue muy leve, empezándose al día siguiente la búsqueda de otro "burgués progresista" a quien apoyar para así recomenzar el ciclo de la "patada histórica". La lista de los "burgueses progresistas" que cabalgaron hasta donde ellos quisieron sobre los lomos del proletariado, es larguísima: Chiang Kai-Shek, Negrín, González Videla, Frondizi, etc., etc.

¿Significan acaso todas estas tristes experiencias que el proletariado deba aislarse políticamente de todas las otras clases que en alguna medida sufren el subdesarrollo capitalista?—Las condiciones objetivas son las de una infraestructura caracterizada por la inexistencia de energía, transporte, industria pesada y una mayoría proletaria. ¿La situación de minoría del proletariado con respecto a las otras clases, permitirá acaso realizar a éste por su sólo empuje la revolución nacional? ¿Por ende, las tareas actuales de la clase trabajadora argentina deben tener el mismo nivel clasista que la de la clase trabajadora europea o norteamericana? Todos estos interrogantes se deducen apenas se plantean acciones de conjunto con sectores no proletarios. Las respuestas van desde un colaboracionismo incondicional con el primer antiimperialista burgués que presente su candidatura integracionista, hasta el izquierdismo abstracto de los clasistas puros, pasando por una serie de fórmulas intermedias que se dan como recetas para todos los casos y épocas.

Ante estos interrogantes trataremos de introducirnos en la problemática revolucionaria munidos de una hipótesis cuyo desarrollo y posible agotamiento reservo para el caso de que alguno de los estudiosos del socialismo le asigne valor como principio de discusión. Esta aparente modestia, es tan sólo la lógica actitud del "hombre del interior", que, al carecer de medios de divulgación (partidarios y extrapartidarios), contactos permanentes, materiales frescos de documentación, etc., teme siempre tirar las cartas fuera del tapete o luego de haberse levantado el juego.

Creemos que las condiciones subjetivas del desarrollo de la lucha de clases han llegado a un punto tal de madurez que, si tomamos como ejemplo ya sea los plenarios de "las 62", ya sea los plenarios de las delegaciones regionales de la CGT, nos atreveríamos a afirmar que viene la hora en su seno la programática del FRENTE OBRERO NACIONAL. Quizá ninguno de los integrantes de esos plenarios piensa conscientemente plantearlo aún como fórmula unitaria, pues posiciones como las de frente nacional, unión democrática, frente popular, saturan la atmósfera de las deliberaciones e impiden acelerar el despeje de incógnitas cubriendo de esta manera la idea embrionaria de follaje reformista. Esta delicada misión estará seguramente en manos de aquellos dirigentes marxistas despojados de toda esa tradición reformista y trade-unio-

nista, cuya ala izquierda fuera por tantos años el stalinismo¹, campeones del frente populismo.

Los dirigentes encargados de limpiar el follaje de integracionismos y otras yerbas de la misma flora, deberán ser lo suficientemente dúctiles para adaptar sus tácticas a la tendencia que tomen las fuerzas catalizadoras que, de acuerdo con el acostumbrado porcentaje de circunstancias imprevisibles, pueden precipitar al movimiento obrero ya sea hacia el apoyo de alguna corriente burguesa, nacionalista, antioligárquica y obrerista, o hacia la aventura de una huelga general con toma de fábricas, pero sin salida revolucionaria (no olvidemos que después de esta aventura sin métodos y objetivos revolucionarios, Italia nos dio el fascismo). En ambos toboganes, estos dirigentes deberán tratar de ensambalar diagonales que desvíen al movimiento obrero del camino al matadero. Estas diagonales podrán operar, en los dos casos distintos, con una misma base de operaciones. Esa base es el FRENTE OBRERO NACIONAL.

FRENTE OBRERO NACIONAL A LA RETAGUARDIA

Analicemos el primer caso, es decir, un frente nacional conducido por los llamados sectores progresistas de la burguesía apoyados por mayorías populares. Aunque esto es hoy más difícil, es perfectamente factible aunque más no sea en lo que respecta a la honestidad de las intenciones iniciales.

Siempre que el proletariado guardara su independencia ideológica y organizativa, sería absurdo no apoyar condicionalmente dicho frente, otra cosa sería caer en un negativo sectarismo que sólo serviría para que la izquierda se aleje una vez más de las masas que integran dicho movimiento. Se reincidiría en ese purismo inoperante que le cupo al socialismo con Yrigoyen y Perón. El apoyo que aquí se reclama no es incondicional, no es seguidismo ni entrismo, simplemente se trata de no hacerle el juego a la renta agraria y a la remesa imperialista en nombre de un anticapitalismo en abstracto. La burguesía no es un todo monolítico y en su seno se producen verdaderas batallas por arrancarle al imperialismo una mayor tajada de la plusvalía nacional. Batallas perfectamente aprovechables por la estrategia histórica del proletariado. Es posible, pues, que las empresas que destinen su producción al consumo nacional y latinoamericano (industria del confort, maquinaria agrícola, alimentación, textil, etc.) intenten cierta lucha por la diversificación productiva, la elevación de la capacidad de

(1) Stalinismo: Concepción política que se destrona del leninismo al restaurar por un lado las tesis del menchevismo ruso y por el otro, al tratar de inyectar en el movimiento obrero una dosis suficiente de reformismo que a la par de conseguir algunas mejoras populares no desencadena procesos revolucionarios que escapen al control de los intereses internacionales soviéticos. (N. del A.)

compra popular (su mercado), el proteccionismo aduanero, el intervencionismo industrial, la defensa antidumping, etc. Esta cierta lucha, siempre limitada e inconsecuente es imprescindible canalizarla hacia objetivos inmediatos que limpien y ayuden a recorrer ese camino histórico del proletariado. Lenin nos decía que en materia de nacionalismos hay que hacer una distinción entre naciones opresoras y naciones oprimidas, lo que no significa por cierto sobrestimar las posibilidades antiimperialistas y antioligárquicas de nuestra burguesía como la de cualquier otro país semicolonial.

La oposición de los izquierdistas desesperantes a tomar parte en la lucha contra la opresión imperialista, bajo el pretexto de la "defensa exclusiva de los intereses de clase", es la manifestación de un oportunismo y demagogia de la peor especie, que no puede más que ubicar a estos señores como sacerdotes de un credo cuyos misticos adictos se aglutinan tras una mera cuestión de fe, que nada tiene que ver con las múltiples tareas previas a un estado prerrevolucionario. Pero es, conviene aclararlo aquí, no menos nociva la tentativa de aislarse de la lucha por los intereses cotidianos e inmediatos de los obreros, artesanos, campesinos, y demás sectores medios, en nombre de la integración nacional o frente popular antiimperialista.

El ultra-izquierdismo de los pequeños burgueses pauperizados, suele usar un lenguaje que sólo sirve para aislar, a quienes los siguen, de las amplias masas explotadas que se mantienen en el terreno de la pequeña producción individual, empujándolos así a entregarse incondicionalmente en manos de la dirección burguesa que tan bien explota su timorato subjetivismo. Fueron estos tremebundos revolucionarios los que prepararon la caída de Yrigoyen desde la derecha y la que posteriormente permitió la superación de Perón, igualmente por la derecha.

Sabemos de antemano que nuestra burguesía industrial es incapaz de realizar consecuentemente una lucha decisiva contra el imperialismo y sus aliados directos en la Argentina. Sus múltiples vínculos financieros con el gran dador de fortunas coloniales se lo impide. Sus enfrentamientos tienen la duración de una estrella fugaz. Discute más que lucha. Pacta y repacta más que se revela. Sin embargo, los grandes trusts internacionales y las empresas nacionales no son lo mismo, como tampoco dentro de estas últimas no podemos igualar la empresa terrateniente a la comercial o industrial. Aunque el parentesco es muy estrecho la diferente peligrosidad de estos parásitos obliga a utilizar una terapéutica escalonada. No nos asustemos, pues, si por carecer momentáneamente de ómnibus propio nos vemos obligados a viajar a la par de ventrudos industriales y entorchados generales. Nuestro destino es distinto. La clase obrera espera emancipar al país del imperialismo, la burguesía, sólo a negociar con él. Si sabemos guardar la independencia organizativa e ideológica, el ómnibus no parará donde quieran nuestros cir-

constanciales acompañantes; nosotros le daremos lugar de arribo.

Si hay que firmar un compromiso político con aliados transitorios al servicio de la burguesía, el compromiso se firma, públicamente y a cara descubierta, lo principal es saber delimitar claramente quién realizará el papel hegemónico en esta comandita provisoria para el alcance de objetivos concretos. Lo malo no es llegar a un acuerdo con sectores burgueses que dicen estar dispuestos a luchar contra el imperialismo, lo imperdonable es depositar la más mínima confianza en ese circunstancial aliado, que tratará siempre de servir de la clase obrera para sus propios fines, lo criminal es despertar o alentar ilusiones en el proletariado y demás capas explotadas acerca de la combatividad de nuestros patrones y sus hombres providenciales.

En el caso, pues, de que nuevamente la historia argentina nos diera un movimiento burgués con "doctrina nacional", el F.O.N. podrá en principio apoyarlo críticamente, sin idealizarlo y sólo en el caso de ser sus actos concretos realmente antiimperialistas y antioligárquicos. Y todo esto, en la medida en que el F.O.N. no sea lo suficientemente fuerte como para llevar a feliz término por su propia cuenta esa misión previa e imprescindible, sin la cual no se puede abrir posteriormente ningún desarrollo infraestructural de mayor envergadura.

FRENTE OBRERO A LA VANGUARDIA

Se me hace difícil prever los modos y circunstancias en que el F.O.N. podría pasar de la retaguardia a la vanguardia. Múltiples factores podrían incidir en la conversión del proceso, uno principalísimo es la praxis proletaria, otro, la existencia en el seno del F.O.N. de un fuerte partido con organización ideológica revolucionaria. La Historia sólo nos dice qué es lo que no debe hacerse. Creo haberme referido a ello cuando analicé los frentes populares. Descartamos, eso sí, dada la actual madurez de la clase trabajadora, que el proletariado se resigna por mucho tiempo a brindarle, al frente nacional conducido por la burguesía, tan sólo un pasivo apoyo condicional. Los golpistas de la "libertadora" previeron ya las impaciencias populares cuando resolvieron empujar el bonapartismo hacia la idealización histórica de las masas. Las contradicciones típicas de un régimen capitalista en franca decadencia obligará por un lado a la burguesía nacional a descargar sobre los trabajadores, cada vez en mayor medida, el peso de la crisis que viene sufriendo ya casi en forma permanente, y por el otro lado, la inoperancia conductiva de la burguesía impacientará de tal manera a los organismos y partidos populares que sus bases respectivas exigirán una mayor participación en el aparato político y en los puestos claves de la economía. La relación de fuerzas dentro del frente dará la pauta para las exigencias mutuas. Lo seguro es que el árbitro del equilibrio, el vigilante del juego limpio, se retirará antes de terminar el partido y el que primero lo advierta estará en

mejores condiciones de resguardar su valla y pasar a la ofensiva.

La traslación de la retaguardia a la vanguardia puede ser también impulsada y asegurada por factores ajenos al nivel combativo de las masas argentinas y sus partidos de clase. Si una coyuntura internacional garantizara, por un tiempo al menos, la no intervención armada del imperialismo, nuestros dueños de medios de producción y cambio pospondrían sus pretensiones dictatoriales para otra oportunidad, quedando, mientras tanto, en la humilde actitud de peticionario la división constitucional de poderes, libertades formales y respeto del sacrosanto derecho de propiedad. Del provecho que se saque a esta coyuntura mucho depende la permanencia y proyección de cualquier proceso revolucionario que por obra de esa traslación se inicie.

Otro factor ajeno a esa combatividad es la americanización de los levantamientos populares, cuyo grado de vinculación irá fijando el grado de integración entre economías hasta hoy enclaustradas por un monocultivo regulado por la existencia de un solo mercado acaparador y revendedor. El retorno a la Nación Indoamericana clausurará el pico de los veinte embudos familiares que hoy vierten su sabia en la insalvable Walt Street. Al mezclar sus dormidas riquezas por el ancho sistema sanguíneo de ese cuerpo joven pero vejado en sus veinte compartimentos, se suspenderá el letargo colonial que anquilosaba a la balcanizada América. En este factor jugará un papel decisivo el grado de coordinación y centralización que efectúe el socialismo revolucionario de Latinoamérica.

Estamos seguros que, si se dieran esas dos condiciones externas y, en cierta medida, ajenas a nuestro espíritu de lucha, el paso de la retaguardia a la vanguardia es un hecho para el F.O.N.; dándose en cambio sólo una de esas condiciones, el traslado de lugar de lucha será mucho más difícil, lo que no es decir imposible. Con esto, sólo queremos afirmar que nuestra lucha no la podemos aislar de otros frentes proletarios, pues la lucha de clases se internacionalizará día a día en mayor medida, dada la continua integración internacional del capitalismo. Integración que al realizarse sólo bajo el eje imperialista, no se opera entre las burguesías latinoamericanas, permitiendo esto precisamente actuar con más facilidad a un socialismo que se dispusiera a actuar en forma centralizada y con una estrategia coordinada desde México a la Argentina.

ESTRUCTURA DEL FRENTE OBRERO NACIONAL

Hemos analizado el F.O.N. ante dos situaciones-tipo distintas, como así también, las posibles formas de traslado entre ambas, dejando por ahora a cuenta del lector todas las múltiples situaciones intermedias que la realidad social sabe darnos en sus múltiples cambios cuantitativos. Pero es necesario que no confundamos los cambios cuantitativos con los cualitativos,

pues los segundos requerirán tácticas muy diferentes. No pretendo adornar el F.O.N. con cualidades metafísicas. Sólo es imprescindible como uno de los métodos en el curso de la lucha de clases. Para la Argentina de 1960 es sí, el único método con proyecciones futuras, en cambio para otras condiciones el método es completamente inútil. Sería absurdo, por ejemplo, querer concluir acuerdos con los reformistas durante el levantamiento socialista. Hay situaciones, en cambio, durante las cuales desechar el F.O.N. puede arruinar al partido revolucionario destinado a ser la vanguardia obrera por varias décadas.

El F.O.N. supone tan sólo y para una época determinada, el acuerdo de los partidos de izquierda, organizaciones gremiales y agrupaciones de defensa nacional, sobre cuestiones definidas de acción práctica y concreta. Surge en primera instancia del mismo deseo de la clase obrera de enfrentar al peligro común de la ofensiva imperialista-oligárquica. Los obreros (socialistas, peronistas, comunistas, anarquistas, sindicalistas, etc.) se encuentran en el mismo terreno frente al común enemigo.

Los acuerdos que se realicen en el F.O.N. deben ser hechos abiertamente, ante los ojos de las masas. Estas convenciones, en beneficio del frente mismo y sus posibilidades futuras, no deben cerrar el paso a la propagación de los ideales de cada uno de ellos. No se trata de tirar líneas para pescar algunos afiliados más. Los buenos militantes obreros caerán bajo la influencia de uno u otro partido, una u otra línea, por la justeza de las respectivas posiciones, por la honestidad revolucionaria de los respectivos pactantes, por la demostración práctica de la superioridad organizativa. Esta clara y abierta competencia ideológica no significa que no deban crearse organizaciones de lucha común, lucha física inclusive. El valor de este frente estará demostrado cuando destacamentos socialistas vayan a defender destacamentos peronistas y viceversa; cuando los obreros fabriles conformen de acuerdo con el lugar del trabajo milicias obreras; cuando el frente cuente con agitadores barriales y piquetes de huelga; cuando se realicen actos públicos a los cuales las masas no vengán a escuchar brillantes oradores de mosqueteril figura, sino a recibir consignas y directivas del momento elaboradas por los delegados de fábricas; cuando organizaciones de la pequeña burguesía adquieran confianza en la operancia y firmeza de los trabajadores organizados.

La campaña política del F.O.N. debe basarse en un programa mínimo y móvil, claramente elaborado. Se establecerá un sistema de objetivos mediatos con los cuales pueda asegurarse la conquista de todas aquellas posiciones económicas, políticas, jurídicas y culturales que hoy están en manos del imperialismo y sus aliados nacionales. Sobre la marcha y de acuerdo con el ritmo de los acontecimientos, deberán crearse las condiciones de seguridad que impidan a

la burguesía nacional maniobrar tratando de paralizar la revolución democrático-burguesa-antiimperialista, revolución que ella misma fue incapaz de realizar, incluso en beneficio de sus propios intereses.

A ningún marxista serio se le podría ocurrir proponer dentro de un frente obrero nacional creado para un país atrasado, una revolución socialista pura, como sería factible en Francia o Inglaterra. La clase obrera latinoamericana enfrenta problemas nacionales y democráticos que no existen en los países metropolitanos; además carece de base material económico-técnica como para una política directamente colectivista, base material que debemos crear en un proceso infraestructural y no por decreto al día siguiente de llegar al poder. En cambio, lo que sí debe aclararse hasta el cansancio es que esos problemas nacionales y democráticos no tienen solución en manos de la burguesía.

Concebimos la marcha hacia la revolución proletaria como un proceso dialéctico. La negación burguesa a su propia revolución democrático-burguesa da paso a la dictadura del proletariado, quien se constituye en caudillo audaz y consecuente de dichas tareas. Esta es una etapa en donde obligadamente deberá contarse con el apoyo de las siguientes fuerzas: 1º) la pequeña burguesía rural, el artesanado, el estudiantado y restos de productores individuales; 2º) las fuerzas políticas de extracción popular pertenecientes a Latinoamérica —esto por lo menos en los países vecinos—. Sin el apoyo de estas dos fuerzas, todo asalto al poder corre el

riesgo de quedar en una aventura putchista, cuyo precio de sostén será la creación de un pasado aparato represivo conducido al final por una dictadura partidaria, que a la larga dará paso a una burocracia bonapartista, similar a aquella que organizara los famosos procesos de Moscú.

Es evidente que si este previo programa de agrupamiento masivo queda en una aspiración, sin carácter dinámico y técnica ascendente, será un mero preparar para la lucha, corriendo en este caso el tiempo en contra del proletariado, el que si no toma totalmente el poder a cierta altura del desarrollo frentista, facilitará la reacción folangista de la burguesía.

El mismo carácter dinámico del frente y la independencia política de sus integrantes permitirá a las masas seleccionar y designar el partido encargado de dar los últimos golpes a la burguesía para impedir su reacción folangista. La competencia ideológica y la demostración de una mayor capacidad organizativa, irá sobre la marcha del F.O.N. conformando su Estado Mayor para quedar al final, en el momento del salto cualitativo, los candidatos más fuertes y de mayor arraigo popular.

Es en ese preciso momento en que el socialismo, revitalizado recién entonces con la sangre nueva que le ha brindado la convivencia frentista y enriquecido con la experiencia que le haya aportado su sumerción en la realidad nacional, podrá aspirar a merecer tamaño título histórico: Ser los forceps con los cuales el proletariado dará a luz el nuevo mundo.

ADIÓS PROGRESISMO

La Junta Ejecutiva de la Capital Federal del Partido Demócrata Progresista resolvió, el día 30 de julio pasado, intervenir el comité de la Juventud metropolitana. En los considerandos de la medida se afirmaba que la entidad juvenil había contribuido "a confundir a la opinión pública, favoreciendo las actividades y campañas organizadas por grupos de inspiración totalitaria".

Al mismo tiempo, en la ciudad de Santa Fe, la Junta Ejecutiva dio a conocer una declaración relacionada con Cuba cuyo texto decía: "El Partido Demócrata Progresista hace público su categórico rechazo de los propósitos intervencionistas manifestados por una potencia extracontinental respecto de asuntos americanos, al mismo tiempo que expresa el más firme repudio a los imperialismos de fuera y de dentro del hemisferio que impiden el pleno desenvolvimiento de Cuba liberada". Por revelador paralelismo la Democracia Cristiana también se refirió al tema en términos parecidos, aunque menos

cautelosos. (El anuncio de intervención soviética agrega un nuevo factor de inquietud, porque afecta todo el orden regional al que Cuba pertenece).

No nos sorprende la claudicación —entendemos que definitiva— del demoprogresismo. Sostenemos que el equilibrio político es ya imposible en el país. Y el partido de Lisandro de la Torre, cuando ha sido necesario, se inclinó por la derecha. No asignamos tampoco provenir político a su juventud escindida en tanto sostenga los principios tradicionales de la democracia progresista (desconocimiento de la lucha de clases, antiimperialismo verbal, creencia en que unos cuantos remiendos pueden adecentar el país, o, en definitiva, adhesión a la democracia burguesa "progresista").

Publicamos empero el documento de la juventud demócrata-progresista porque la prensa grande lo ocultó y porque en él hay revelaciones que demuestran la dirección derechista del partido y su definitiva claudica-

ción ante lo popular. (Los subrayados son nuestros).

LA JUVENTUD ANTE LA INTERVENCIÓN

El 30 de julio de 1960, en una artera maniobra, fue avasallada la autonomía del Comité de la Juventud de la Capital Federal. Violando todas las normas y tradiciones partidarias, la intervención, resuelta por la Junta Ejecutiva de la Capital Federal, pretende poner fin a la lucha que, en quince años de ininterrumpida acción, ha venido realizando esta juventud en favor de los auténticos intereses populares y nacionales, manteniendo con absoluta lealtad las banderas democráticas y antiimperialista que le legara su maestro y líder: Lisandro de la Torre.

Aprovechando una reunión extraordinaria citada por el secretario general, Dr. Pio I. Monteaigué, para solidarizarse con los jóvenes perseguidos por su actuación en defensa

de la Revolución Cubana, la Junta Ejecutiva, dominada por un grupo reaccionario de reciente incorporación a las filas partidarias, ante el asombro de los afiliados y simpatizantes, en sesión secreta, sin aportar ninguna razón valedera —programática o estatutaria— y faltando apenas 45 días para que los jóvenes pudieran manifestarse en el comicio interno, resolvió intervenir a las legítimas autoridades del Comité de la Juventud.

En setiembre de 1959, un sector de convencionales, traicionando los compromisos asumidos por los distintos agrupamientos internos para constituir una junta ampliamente representativa de los postulados demócratas y progresistas, aprobó la designación de una *Junta Ejecutiva digitada en común con el Dr. Horacio Thedy*, eliminando de los cuadros partidarios a casi todos los dirigentes que tradicionalmente mantuvieron una posición acorde con las posturas del Xº Congreso Nacional del partido. A partir de entonces, el Comité de la Capital ha permanecido bajo los dictados de ese sector, minúsculo numéricamente, pero consciente de su interés de transformar al glorioso partido de Lisandro de la Torre en un apéndice de los sectores reaccionarios.

Los fundamentos para intervenir el Comité de la Juventud, expuestos por los integrantes de la Junta fueron los siguientes:

Iº) LA DESOBEDIENCIA Y REBELDIA DEL COMITÉ DE LA JUVENTUD

En ese sentido referíanse a la forma en que la juventud se ha levantado en defensa de los principios partidarios cada vez que eran subvertidos por los integrantes de la Junta, como, por ejemplo, cuando se dijo que "la acción antiimperialista de la juventud produce úlceras y escozores y era propia de comunistas histéricos", ignorando la tradición antiimperialista de nuestro partido y que su fundador, don Lisandro de la Torre, fue y sigue siendo el líder antiimperialista del pueblo argentino; o cuando se manifestó que *el Partido Demócrata Progresista era un "partido de centro"*, desconociendo el programa partidario que hace de la democracia progresista una agrupación de izquierda. También se referían, pues como se aclaró, la medida que tomaba no sólo por la actuación de la actual Junta, sino por la que viene realizando la juventud desde hace cinco años, a la manera en que la juventud condenó la adhesión de destacados dirigentes a la "Revolución Libertadora", cuando sobran elementos de juicio para

comprender que dicha revolución había sido un golpe militar más, con lo que se traicionaba la posición antimilitarista y antigolpista del partido. Igualmente se referían a la indignación que provocó en la Juventud las afirmaciones de que *el DPD era un partido de "clase media"* y "por lo tanto resultaban absurdas las pretensiones de la Juventud de atraer a sus filas a la clase obrera".

IIº) LA FALTA DE COLABORACION EN LA ULTIMA CAMPANA ELECTORAL

Dicha falta de colaboración se debió a la alarma que provocó en la Juventud comprobar que los *dirigentes actuales eludían deliberadamente los postulados básicos del programa partidario, centrando la campaña proselitista en problemas municipales*, que no obstante su importancia, ante el programa de fondo, la entrega del país al imperialismo, resultaban secundarios.

Consideramos que la mejor forma de neutralizar el daño que esa Junta le iba a causar al partido era, usando del derecho que siempre tuvo la Juventud de realizar actos por su cuenta, hacer una campaña paralela en que se le diese a la plataforma partidaria su interpretación justa y se centralizase la campaña en el problema de fondo.

Ante tal decisión, por primera vez, la Juventud se vio privada de realizar actos públicos, por negárselo, mediante una resolución de la Junta Ejecutiva de la Capital, el permiso policial para hacerlos.

Frente a esta medida de la Junta no le quedó a la Juventud otra alternativa que llamarse a silencio. Creemos innecesario recalcar que ha sido la Juventud la que ha mantenido al partido en la calle, pues es notorio que los dirigentes limitan su actividad a periodos electorales.

IIIº) LA PARTICIPACION EN COMISIONES Y MESAS REDONDAS EXTRAPARTIDARIAS

Los jóvenes demoprogresistas entendemos que luchar en todos los frentes contra las leyes represivas que liquidan los derechos y garantías constitucionales, solidarizarse con el pueblo cubano, punta de lanza del movimiento de liberación latinoamericana y colaborar en movimientos que defiendan nuestras fuentes energéticas, es lisa y llanamente llevar a la práctica el programa partidario. Es fariseísmo puro declamar posiciones sin realizar acciones concretas para su logro.

IVº) LA DISTINTA CONCEPCION IDEOLOGICA DE LA JUVENTUD

Efectivamente, afirmamos que hay un abismo ideológico entre nosotros y la mayoría de los integrantes de la Junta Ejecutiva, salvo honrosas excepciones como la del Secretario General en ejercicio, Dr. Monteaigué, no podemos tener nada en común con antiobreristas que consideran a los sindicatos como "un peligro para la democracia", ni con militaristas que justifican los aumentos de sueldos a los militares y consideran "necesaria la vigencia del plan Conintes".

Tampoco tenemos nada en común con quienes, acusándonos de "comunistas" por nuestra acción antiimperialista y nuestra solidaridad con las luchas de los pueblos latinoamericanos, siguen las consignas del imperialismo yanqui de combatir y motear de "comunistas" a todo movimiento nacional, popular y progresista.

Los jóvenes del partido consideramos que ser demócrata progresista significa luchar por las estructuras sociales del futuro, defender los derechos y garantías democráticas como medio de posibilitar la evolución de la sociedad al influjo de la voluntad mayoritaria libremente expresada, luchar por la total liberación política y económica de nuestros pueblos y participar en todos los movimientos que a ella tiendan, lo que es, sencillamente, cumplir con los postulados del Xº Congreso Nacional, que los nuevos dirigentes desconocen o pretenden ignorar.

A la intervención del Comité de la Juventud de la Capital seguirá la de otros comités juveniles del país, después vendrá la expulsión de todos los afiliados que con concepciones partidarias claras militan activamente, con lo que el partido estará entonces en condiciones de ir a una alianza con el socialismo democrático, los partidos de centro y otros partidos de derecha.

Por todo lo anteriormente expuesto la Junta Ejecutiva de la Juventud Demócrata Progresista de la Capital Federal resuelve:

- 1º) No aceptar por injustificada la intervención al Comité de la Juventud.
- 2º) Elevar su protesta por la arbitrariedad de esta disposición a los máximos organismos partidarios.
- 3º) Adoptar como sede provisional el local sito en Entre Ríos N° 1825.
- 4º) Recabar el apoyo de los afiliados del partido.

Buenos Aires, agosto 1º de 1960.

EL CONTRA PLAN

(Continuación del número anterior)

IV - COMO SE PAGA EL PLAN

Hemos dejado sentado el principio general de que el plan debe encarar en forma inmediata la realización de importantes inversiones en los sectores de la producción y transporte de bienes. Ha llegado el momento de considerar en qué forma se han de solventar tan importantes erogaciones, ya que la situación económica actual parece no ofrecer la posibilidad de cumplir esos objetivos. Sin embargo, veremos que dados ciertos requisitos fundamentales y siguiendo paso a paso las sucesivas etapas de un madurado programa, sin desviaciones ni alteraciones, el logro de un aumento importante del producto global, a breve plazo, está lejos de convertirse en una utopía irrealizable. Una parte considerable de las inversiones programadas consisten en maquinaria y equipos, de las cuales la industria nacional podrá aportar aproximadamente un 70 %, debiendo aportarse el resto, que está representado principalmente por maquinarias y equipos destinados a algunas industrias dinámicas como el petróleo y energía.

Las instalaciones, construcciones y mejoras que componen el remanente, serán provistas por la industria del país. El cuadro siguiente aclarará los conceptos.

NECESIDADES DE INVERSION, PROPORCION DE MAQUINARIA Y EQUIPOS E IMPORTACIONES (1956-1967)

Sectores económicos	INVERSION BRUTA 1967 (mil. de millon. de \$ 1950)		Prop. de im- Maquin. portac. y equip. en el total de maq. y invers. equipos %	Propor. en el total de maq. y invers. equipos %
	Máquina- rios y Constr. Total	Instala- ción, y Mej.		
Sectores de la producción				
Transporte de bienes	162,0	86,1	20,0	53,1
Sectores dinámicos	99,0	50,8	48,2	51,3
Industrias manufactureras dinámicas	20,4	13,0	7,4	63,8
Petróleos	9,2	5,0	4,2	54,1
Energía eléctrica	10,0	7,3	2,7	73,0
Transportes	55,5	23,4	32,1	42,1
Comunicaciones	3,6	1,9	1,7	53,8
Otros sectores	23,1	13,8	9,3	59,8
Industrias manufactureras vegetativas	20,9	12,6	8,4	60,0
Sector agropecuario	40,0	21,5	18,5	53,8
Resto de la economía	85,0	13,0	72,0	15,4
Total de la Economía	247,1	99,1	20,1	40,1

Fuente: CEPAL.

Para el aprovechamiento de nuestra capacidad de importación, será necesario establecer un estricto orden de prelación, dado que esa capacidad estará sujeta a dos condiciones de relevante importancia: 1) que

las exportaciones aumenten a un ritmo superior a las importaciones, y 2) que el proceso de sustitución de importaciones se efectúe sin tropiezos. El volumen de nuestras exportaciones, así como también los precios que se obtengan de ellas, son magnitudes difíciles de predeeterminar, por lo que conviene acentuar la importancia en el cumplimiento de la segunda condición, que lleva implícita la responsabilidad de la industria nacional para respaldar el plan.

El mantenimiento de ese orden de prelación deberá convertirse en una "ley de hierro" para la economía argentina, de cuyo acatamiento depende la posibilidad de realización de todo el plan.

Los recursos destinados a concretar las inversiones propuestas, serán en primer término los provenientes del ahorro nacional, que en el trienio 1955-1957 alcanzaba a representar aproximadamente un 20 % del producto global. Esta masa de capital, que representa cerca de unos 14 mil millones de pesos de 1950, podría convertirse hacia 1962 en unos 94 mil millones, si se mantienen los mismos índices actuales; o sea casi un 80 % del valor total de las necesidades de inversión.

En forma subsidiaria se emplearán capitales de procedencia extranjera, "siempre que no comprometan los fines esenciales del proceso de liberación económica y social" (*) que es la esencia misma del plan SI aceptamos, en principio, la posibilidad y conveniencia de utilizarlos en el desarrollo económico del país, será de competencia exclusivamente estatal la contratación y control de estas inversiones conforme a normas legales prefijadas anticipadamente.

A medida que aumente el producto nacional, es probable que una mayor masa de ahorro sea susceptible de utilizarse en nuevas inversiones.

V - EL PAPEL DEL ESTADO

El papel que le corresponde desempeñar al Estado en todo este proceso debe ponerse claramente de manifiesto. Como órgano rector de la política económica, es de su incumbencia la tarea de programación y control de la actividad de todos los sectores de la economía, actuando activamente como participe directo en la producción y haciendo sentir su influencia decisiva en el sector de la actividad privada. La participación directa del Estado debe materializarse preferentemente en los sectores de las industrias manufactureras dinámicas, como la siderurgia, y en las explotaciones petrolíferas, de la energía, de los transportes y de las comunicaciones, por su vital importancia en el plan de desarrollo e independencia económica.

La transferencia al sector público de todas las actividades mencionadas se convierte, en suma, en condición imperiosa para la buena marcha del plan. Consecuentemente con ello, el presupuesto de la Nación debe aliviar en una proporción considerable de gastos superfluos e improductivos, a fin de destinar esos fondos a inversiones sociales básicas. El cuadro siguiente muestra la tendencia creciente de los gastos públicos corrientes en desmedro de las inversiones de capital.

(*) Tomado de la "Declaración de expertos económicos" redactada con motivo de realizarse la primera Conferencia de Expertos Económicos de los Partidos Socialistas Latinoamericanos", Santiago de Chile, 1958.

GASTOS PUBLICOS

(Coeficientes respecto del producto bruto interno)

Periodos	Total gastos públicos		Gastos Corrientes	Gastos de Capital
1935-1939	21,3		14,7	6,5
1940-1944	19,5		14,9	4,6
1945-1949	29,4		16,5	12,9
1950-1954	28,5		19,5	9,0
1955	28,2		21,6	6,6

Fuente: CEPAL.

Es necesario invertir este proceso para que el Estado tome parte en la capitalización del país.

VI - IMPUESTOS - MONEDA - CREDITO

El control en manos del Estado de la política monetaria, crediticia y fiscal, agrega un instrumento invaluable al programa de desarrollo al servicio de la clase trabajadora. Con una banca central que tome a su cargo el manejo de todos los depósitos bancarios nacionalizados, se podrá apoyar mediante el crédito las necesidades de inversión, tanto de las empresas estatales como las del sector privado, orientando su actividad conforme a las exigencias de programación. La postera nacionalización del sistema bancario aumentará la influencia y las posibilidades de intervención del Estado en la actividad productiva.

La política fiscal, mediante los impuestos que gravan la renta y los grandes beneficios, deberá actuar complementando la acción crediticia, redistribuyendo el ingreso en favor de las clases humildes y canalizando, al mismo tiempo, las inversiones privadas en beneficio de la comunidad. Deberán suprimirse, paralelamente, los impuestos que gravan en forma directa al consumo, con excepción de aquellos no esenciales o suntuarios. La estabilidad monetaria debe constituir un objetivo de la política económica, pero su logro no se alcanzará en desmedro del nivel de vida de los trabajadores.

VII - COMERCIO EXTERIOR Y CONTROL DE CAMBIOS

Postularemos como supuesto básico la necesidad de que estos instrumentos se encuadren dentro de la actividad general del Estado. El comercio exterior está destinado a cumplir una función importante dentro del programa expuesto: propiciar la obtención de las divisas destinadas a atender el pago de las importaciones esenciales.

La posibilidad de colocar nuestros productos agropecuarios se ha reducido en una medida apreciable, por haber perdido muchos de los antiguos mercados y por la tendencia secular, ya señalada, de la disímil elasticidad de la demanda internacional para los productos agrícola-ganaderos e industriales. No obstante ello, creemos que una hábil conducción de la política comercial en el orden externo podrá lograr relativos éxitos, colocando no sólo productos tradicionales, sino buscando nuevos mercados para otros productos de mayor demanda, tales como conservas de pescado, productos lácteos, químicos, tejidos, aceites, etc.

El control de cambios determinará la proporción de ingreso en que concurrirán los diversos sectores de la economía, y esta proporción será establecida conforme a las exigencias del desarrollo. Asimismo, se graduará el otorgamiento de divisas para aplicar a la impor-

tación de las maquinarias y equipos industriales, conforme al orden de prelación establecido.

VIII - POTENCIAL HUMANO

Siempre se ha endilgado al trabajador nativo el reproche de su "pereza", de su falta de "contracción al trabajo", culpándolo de la baja productividad industrial. Ya hemos podido ver cuáles han sido las causas reales de ese descenso de productividad. Agregaremos otra más: la desviación del potencial humano hacia ocupaciones no productivas. En efecto, en el periodo 1940-1944 el 67 % de la población activa se encontraba ocupada en la producción y transporte de bienes; en cambio en 1955 sólo un 47,3 % de su incremento, producido entre ese quinquenio y 1955, fue a esos sectores. El aumento de la importancia relativa del sector industrial producirá la consiguiente absorción de mano de obra, antes ocupada en tareas agropecuarias, para las cuales se ha previsto un ritmo intenso de mecanización. Aun dentro del sector de la producción y transporte deberá efectuarse una traslación de mano de obra desde los transportes hacia las actividades industriales.

El programa deberá proveer, anticipándose a la realidad social, las condiciones en que se efectuará el desplazamiento de población activa, en lo que respecta a asegurar la posibilidad de altos salarios, condiciones de vivienda, sanidad, educación, etc.

Los problemas "vivienda" y "servicios asistenciales" deberán estar contemplados en el plan de desarrollo. La nacionalización de gran parte de la actividad aseguradora y del reaseguro permitirá invertir en condiciones favorables las reservas, utilizándolas en la construcción y financiamiento de nuevas viviendas. La reorganización de las instituciones de previsión creará las condiciones propicias para colaborar en el mismo sentido y en la prestación de asistencia médica en una forma similar a los seguros sociales.

La contribución del factor humano en la marcha del plan no queda en lo expresado hasta ahora. Su participación en la dirección y el control del programa, en forma individual o mediante la acción de sus organismos representativos, los sindicatos, imprime una especial fisonomía a este "Contra-Plan". La transferencia al sector público de la mayor parte de las industrias dinámicas y del transporte y energía, obliga a considerar la necesidad de que en el gobierno de estas empresas se otorgue un puesto de privilegio a los obreros y empleados de las mismas.

Por el contrario, no hemos considerado conveniente la participación del sector laboral en la forma de "comités de empresa" u otros organismos similares dentro de las empresas privadas. Su contribución al plan en este sector se limitará a actividades de control y fiscalización.

IX - HACIA EL PROGRESO Y LA LIBERACION ECONOMICA

De todo lo expuesto se evidencia que este plan no puede dejarse al "libre juego de las fuerzas económicas". El proceso deberá forzarse. Para ello, la clase trabajadora, imbuida de su contenido y con la fuerza de su unidad materializada en una central obrera única, impondrá las condiciones que permitan la puesta en marcha del plan. Al programa de entrega de las riquezas naturales, de desocupación y miseria, de subconsumo e infradesarrollo del actual gobierno, oponemos este "Contra-Plan", que abre el camino de la liberación proletaria y campesina.

U. S. A. LTD. CORP.

Norteamérica elegirá pronto un nuevo presidente. En víspera de elecciones no estará de más recordar cuáles son y cómo actúan las fuerzas de las cuales se ha dicho, con justicia, que son los verdaderos gobernantes de los Estados Unidos.

En 1952 los dos grandes partidos políticos norteamericanos pujaron por hacer de Eisenhower su candidato a la presidencia. No porque hubieran visto en él excepcionales cualidades de gobernante. Ike era —y es— un hombre al que cuadra muy bien lo que John Gunther escribió de un ex gobernador de California: *Es un norteamericano típico por franco, cordial, amante de esa placentera atmósfera de "torta de manzanas" y de zurcir voluntades; hombres de esos que acompañan a la esposa al mercado y cargan gustosos con la bolsa de provisiones. Tiene tanto de político en el sentido europeo de la palabra como una primera actriz tiene de Einstein. En fin, con un poco de buena suerte podría pasar como presidente de los Estados Unidos.*

No obstante, había motivos para que se lo disputaran. Poco importaban sus verdaderas ideas políticas —escribía Claude Outie en "Esprit" unos pocos días después de las elecciones—; se sabía que en materia de publicidad electoral Eisenhower era un producto de selección. Fue esto lo que vieron en él los industriales y grandes hombres de negocios del Noreste y, sobre todo, los financieros de Wall Street que con tanto ahínco lucharon por su candidatura desde su bastión en el republicanismismo. La popularidad y el gran prestigio del ex jefe supremo de los ejércitos aliados en Europa, eran una carta de triunfo que allanaba el camino del éxito.

Pero cuando llegó el momento de recoger lo sembrado, aparecieron los aventajados inversores y los primeros en sentarse a la mesa del triunfo fueron ellos. Hace mucho tiempo que son comensales obligados en los banquetes de las victorias electorales.

Las poderosas fuerzas del dinero tuvieron siempre gran gravitación en la política estadounidense, pero hasta el advenimiento de Ike al poder, habían actuado por interposición persona, valiéndose de políticos me-

diatizados. Ellas se reservaban un oscuro lugar entre bastidores y desde allí influían en el gobierno según convenía a sus intereses. Pero 1952 marcó el comienzo de una nueva era. Desde entonces, los hombres de negocios prescindieron de intermediarios y ellos mismos, metidos a estadistas, fueron quienes coparon los puestos claves.

En el primer gabinete de Ike había seis hombres de negocios, todos muy importantes, y dos abogados, uno de los cuales era también un gran hombre de negocios. De estas ocho personalidades, sólo dos —Dulles y Brownell— tenían experiencia política. Hombres como André Siegfried, a quien difícilmente pueda considerarse como un acérrimo enemigo del big business, no pudieron menos que confesar su asombro ante la invasión.

En ningún momento de su historia, dice Henry Coston en su libro "Les financiers qui menent le monde", los Estados Unidos fueron tan rigurosamente dirigidos por las potencias del dinero bajo la presidencia de Eisenhower. Todas las palancas de mando están en manos de los oligarcas. Wall Street y la gran industria intervienen en tan grande medida en los asuntos públicos, que en varias oportunidades las decisiones del presidente tropezaron con el veto del Senado.

De cómo gobernaron estos hombres habla muy a las claras un hecho que refiere el mismo Coston. El 12 de setiembre de 1953 el periódico "France Soir" publicó la información siguiente: *El gobierno norteamericano acaba de anunciar que firmará un contrato por 200 millones de dólares con la General Motors para la construcción de tanques medianos M. 48. Este tanque salía hasta hoy de las cadenas de producción de la compañía Chrysler. Como la General Motors ofreció al gobierno construirlo a un precio de costo más bajo, tendrá el monopolio en su producción a partir de abril de 1954.*

De esta manera se aplicará el principio preconizado por Charles Wilson, secretario de Defensa Nacional, según el cual la producción, para ser eficaz, debe centralizarse.

Y agregaba Coston: *El contrato formalizado por la General Motors y el Gobierno es comentado con cierto cinismo por la prensa norteamericana. Recuerda que el señor Wilson, secretario de Defensa Nacional, era presidente y gran accionista de la General Motors cuando fue llamado por el presidente para ocupar ese puesto. El Senado ratificó su nombramiento después de largas discusiones y sólo con la condición de que el señor Wilson se desprendiera de las acciones que poseía (51.500 en total, entre él y su esposa). Cuestión trabajo crear, a pesar de la seguridad dada, que el señor Wilson, que tan benevolente se había mostrado con la General Motors, se haya desprendido de sus intereses en la poderosa compañía. Sinceramente, resulta difícil no compartir la opinión del escritor francés.*

Era lógico que los businessmen se desempeñaran en funciones de gobierno con arreglo a la frase del mismo Wilson según la cual "lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos". Esta fue y sigue siendo aún, cuando feneció el segundo y último período del presidente Eisenhower, la regla de oro que rige la labor de sus colaboradores. Era inevitable, también, que los "técnicos" tan entrañablemente ligados a las grandes empresas, gobernaran por sobre el presidente y a espaldas del pueblo.

Esto que comenzó hace ocho años apenas se ha modificado hoy. Los resultados de la aplicación de los hombres y los métodos de las grandes empresas a la tarea de administrar la cosa pública, están a la vista. Considerable pérdida de terreno en el campo de la ciencia y la tecnología; innumerables tropiezos en las relaciones con el resto del mundo; en materia de política internacional los errores han ido acumu-

lándose uno tras otro, hasta culminar en el sonado incidente del U2... El sentimiento de sólido poderío y de invulnerabilidad propio del pueblo norteamericano de después de la última guerra, fue trocándose paulatinamente en una oscura sensación de temor y recelo. A este principio de derrumbe moral aludió el ex presidente H. Hoover en el discurso que pronunció hace pocos días ante la convención republicana. Allí pidió a sus compatriotas que pusieran fin a la aterradora declinación moral de la nación. El país, dijo, encara los más graves peligros desde fuera de toda nuestra historia y debe hacer frente a graves problemas internos que han de afectar a toda nuestra vida. Hoy en día los Estados Unidos están en medio de una aterradora depresión moral. Esta nación necesita un renacimiento de las grandes fuerzas espirituales que ha obstruido el cinismo y han debilitado fuerzas extrañas.

Pero si del análisis de la situación del país pasáramos al del estado financiero de las grandes compañías que costearon la campaña electoral de Eisenhower, y le proporcionaron el material humano para gobernar, veríamos que el cuadro cambia bastante. Es muy difícil encontrar una que no haya prosperado, y mucho más difícil aún hallar una que no lo haya hecho a expensas de la tranquilidad y el bienestar general. Si cotejáramos el balance de ocho años de gobierno de hombres de negocios con el de las gigantescas corporaciones a que pertenecen, veríamos que no siempre "lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos", sobre todo cuando los encargados de demostrarlo son el señor Wilson o alguno de sus pares.

Este es el panorama que ofrece el gran país del norte en víspera de una nueva elección que para los politiqueros del conservadurismo republicano replantea el problema de hacer ocho años. Aparentemente han encontrado ya su candidato. Aunque no tan brillante ni fácilmente vendible como el Ike del 52, creen que pueden servirles y lo usan. Hasta le han fabricado circunstancias que le permitan lucirse. Los usufructuarios de la histeria mundial le prepararon un escenario para asegurarse el triunfo, creando una nueva tensión internacional con la Unión Soviética, mediante la más flagrante violación de la Ley Internacional desde Pearl Harbor. (1)

Pero no es seguro que Nixon, que de él se trata, llegue con bien al final del camino. Mientras tanto quizás debamos asistir a la consumación de una in-

tricada maniobra enderezada a descargar la responsabilidad por el resquebrajamiento de la situación mundial y por tantas otras sombrías consecuencias de tan peculiar gobierno, en la persona del mandatario saliente. Sería esta una manera de lavar de culpa a los verdaderos gobernantes de los Estados Unidos y, como tales, a los más grandes responsables. Las ideas políticas de Ike no interesaron a sus sostenedores ni antes ni durante su gobierno. Que las haya tenido y expresado alguna vez no significa que le fuera posible gobernar de acuerdo con ellas. Tampoco importa que haya o no haya podido hacerlo. Lo que se ha de tener presente es que la administración de los empresarios, inspirada en la intención de bien servir su causa, que no es la del pueblo de los Estados Unidos, ha demostrado que la prosperidad de sus negocios es incompatible con la paz y el bienestar generales. O ellos o los demás.

Ahora intentan conservar las posiciones de privilegio alcanzadas hace ocho años y para ello tratan de confundir a la opinión de su país y del mundo. La campaña de transferencia de culpa comenzó hace unos meses. El tan poco airoso papel que le tocó desempeñar a Ike cuando la conferencia en la cumbre encuadraría en la perspectiva de este plan de desprestigio calculado. Desde entonces la prensa habla con otro tono y descubre ciertos rasgos en la personalidad del inverteado golfista, que habían pasado inexplicablemente inadvertidos en siete larguísima años de gobierno.

Hace poco el presidente prometió dedicar su último año de gobierno a trabajar en la búsqueda de la paz. Cuando después de muchos tropiezos tuvo la primera oportunidad de probar sus buenas intenciones —en la conferencia en la cumbre—, la ruptura de las negociaciones entre los dos bloques, por la que tan bien trabajaron los abogados de la guerra fría, hizo imposible toda gestión en procura de un principio de entendimiento. A partir de ese momento el presidente quedó anulado.

Si Eisenhower hubiera podido cumplir su promesa de dedicar su último año de gobierno a la tarea de consolidar una paz duradera, hubiera abandonado la Casa Blanca con un prestigio mucho más sólido que el que le sirvió en 1952 para hacerse preferir por el big business. Pero de nada hubiera servido esto a las fuerzas ocultas —aunque no mucho— que con él llegaron al poder pero no tienen la intención de irse con él. Eisenhower sigue siendo útil hoy, pero fracasando, actuando con torpeza, emmarañando las cosas,

para lo cual no tienen más que dejarle hacer... y contradecirlo convenientemente en el momento oportuno.

Así se procedió cuando el presidente, en París, prometía la suspensión de los vuelos similares a los del U 2, en Washington, fuentes autorizadas declaraban que dichos vuelos continuarian, al mismo tiempo que uno de sus subalternos impartía órdenes alarmantes a las bases norteamericanas en todo el mundo. Con ello se fomenta la tensión mundial, atmósfera en la que otro hombre puede descollar como futuro desfacedor de entuertos.

El superperiodo de los dos últimos períodos ha comenzado a ser maltratado. Se lo quiere usar como absceso de fijación del descontento popular y para ello no se escatiman recursos. Sobre como elemento de juicio esta alusión de Walter Lippmann: Una de las primeras preguntas que se le formularían (en una encuesta de Gallup) a un candidato a la primera magistratura del país sería si sabe jugar al ajedrez. Esto que a primera vista parece sorprendente no es tal si bien se piensa, ya que el ajedrez, como lo sabemos, es el juego nacional ruso y, en sus exigencias intelectuales básicas, se parece mucho a las maniobras políticas y estratégicas. Pero no se puede, como en el juego norteamericano del poker, ganar con un gran bluff. Tampoco se parece el ajedrez a otro juego nacional norteamericano, el golf, donde el adversario nunca interviene, donde sería una descortésia que interrumpiera y donde lo que se procura hacer es una abstracción inofensiva y de poca significación mejor o no mucho peor que el hecho de ponerse a la par de uno. Hay entre nosotros... quienes consideran que la mejor táctica sería la del hombre que ha demostrado que sabe replicar... Lo que requiere la lucha no es obstinación. Cualquiera estúpido puede ser obstinado (2).

Cuando el presidente Eisenhower deje la Casa Blanca, probablemente lo haga como un pobre héroe obstinado y casi estúpido. Por lo menos a ello aspiran quienes sueñan con despedirlo desde los umbrales listos para volver a entrar. Si así sucediera no nos extrañaría. Pero esto no debe preocuparle a Ike. El tiempo le hará justicia. Por lo menos en los manuales de primera enseñanza de las escuelas norteamericanas, donde todos sus compatriotas de cierta nombradía vuelven alguna vez a ser buenos.

(1) Carlton Beals, "Marcha", Montevideo, 27 de agosto de 1960.
(2) Walter Lippman, "Clarín", 7 de julio de 1960.

Respondiendo a una invitación especial, el Partido Socialista Argentino designó delegado ante el Congreso de la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia —recientemente realizado en Belgrado—, el miembro de su Comité Nacional, el abogado y periodista David Tieffemberg, quien hizo propio su viaje a Europa para visitar también Inglaterra, Alemania Occidental, Berlín Oriental, Grecia, Israel, Italia, Francia, Bélgica y Holanda. De los países recorridos, uno de los que más interesa a los socialistas es indudablemente Yugoslavia. Es por ello que consideramos necesario hacer conocer, a través del reportaje que publicamos, la opinión del agudo observador que es el Dr. Tieffemberg.



Casa de Los Sindicatos. Sede del Congreso de la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia

SITUACION de YUGOSLAVIA

a través de la opinión de David Tieffemberg

—En su reciente viaje a Yugoslavia, ¿qué impresión general se formó sobre la evolución de ese país hacia el socialismo?

—Me parece correcta la formulación de su pregunta. Si no se comprende que la revolución yugoslava es un proceso dinámico en evolución hacia el Socialismo, se cometerían errores lamentables al interpretar alguna de sus expresiones. La impresión recogida, luego de un análisis objetivo y severo de la realidad histórico-social yugoslava, es francamente favorable, en cuanto a que ese heróico pueblo trabaja febrilmente y a conciencia para conformar una sociedad socialista. Además, corresponde anotar que los resultados obtenidos hasta ahora por el pueblo yugoslavo en su quehacer revolucionario, contribuyen sustancialmente a enriquecer la experiencia revolucionaria de la clase obrera en otros países, e influyen en el desarrollo del Socialismo en el mundo entero.

—En general, ¿cómo es el nivel de vida en el país, y qué ritmo de avance se nota en él?

—El nivel de vida de la población trabajadora ha mejorado sustancialmente. Es necesario tener en cuenta que Yugoslavia, de país subdesarrollado ha pasado a ser una nación altamente industrializada. El índice, del aumento de la renta nacional real crece constantemente en los últimos años, siendo más rápido que en los otros países europeos, según lo demuestran estadísticas veraces e imparcialmente elaboradas. Ese incremento ha determinado un aumento del consumo individual. Es importante señalar que el producto social es distribuido en un 40 % por las colectividades de trabajo o consejos obreros. El ritmo de avance del nivel de vida es notable, habiendo aumentado el fondo total del consumo individual, en los últimos años en casi un 10 %.



Las empresas económicas son dirigidas en Yugoslavia, en nombre de la unión social, por las colectividades obreras a través del Consejo Obrero, en calidad de órgano representativo. En el grabado: una de las habituales consultas de los obreros.

—En términos de un análisis marxista, ¿cómo describiría Ud. la estructura de clases en Yugoslavia? ¿Es una sociedad sin clases? Si hay clases ¿qué perspectiva de cambio se encuentra en ellas? ¿Posibilidades de su desaparición?

—En términos generales podemos afirmar que es una sociedad sin clases. Hay un sector en la agricultura que es dueño de su pequeña parcela, cuya ideología es clasista, burguesa. Empero, evidentemente está en vías de desaparecer. Los campesinos se persuaden, observando lo que ocurre a su alrededor, de las bondades de las cooperativas socializadas y de las ventajas económicas y morales de las nuevas relaciones nacidas en el medio agrario. No hay presión alguna sobre los chacareros para modificar sus concepciones o puntos de vista. En cuanto a la burocracia, cabe apuntar que ella es combatida sistemática y ahincadamente, con vistas a enervar su acción y a neutralizar sus efectos socialmente nocivos. La autogestión obrera y social y la descentralización administrativa que se promueve e impulsa aceleradamente, cumple en este aspecto un papel decisivo.

—¿Cómo está organizada la economía, a grandes rasgos?

—En primer lugar corresponde señalar que se trata de una economía socializada, es decir, que los instrumentos y medios de producción y

de cambio están en poder de la colectividad. La economía está planificada en el orden nacional para promover el desarrollo y estímulo de las fuentes económicas que gravitan en el desenvolvimiento económico general del país. Por ejemplo, lo relativo al acero, a las centrales eléctricas, etc. En cambio, se deja librado a los centros autónomos —repúblicas, comunas, con-



Una de las tantas carreteras construidas en gran parte con el aporte voluntario de la juventud de ambos sexos

sejos obreros, etc.— la iniciativa en cuanto a la formulación de sus planes, elaborados en atención a sus propias necesidades y a las del mercado. La Cámara de los Productores, tiene ingerencia directa en los problemas y en la regulación económica y financiera del país.

—Hemos oído que en el campo se ha hecho la descolectivización de las granjas colectivas. ¿A qué razones obedeció esta medida? ¿Tiene el gobierno apoyo en el campesinado?

—Efectivamente, se ha procedido a la descolectivización respondiendo al hecho de la resistencia de los campesinos, que se traducía en forma más visible, en la disminución de la producción. La nueva política agraria del gobierno yugoslavo ha dado resultados excelentes. Se ha logrado una mayor producción y un aumento en la productividad, figurando a la cabeza las explotaciones agrícolas socialistas, seguidas por las cooperativas y en último término aparecen los productores individuales.

Estimo que la resistencia al gobierno por los campesinos, que al principio fue tenaz y agre-

siva, ha decaído sensiblemente al advertir éstos que su confort y nivel de vida ha mejorado, debido a que no pueden destinar sus ingresos a especulaciones económicas o a explotar a sus semejantes mediante la adquisición y empleo de nuevos instrumentos de producción, sino que esos recursos sólo pueden ser aplicados a mejorar sus condiciones de vida y de labor.

—¿Cómo funcionan los comités obreros en las industrias? ¿Qué grado de autonomía tienen frente al Estado, el Partido y la administración? ¿Cómo está regulado el derecho de huelga?

—Uno de los expedientes más revolucionarios, que ha ejercido una influencia remarcable en las relaciones sociales y en la conformación de una conciencia socialista en los trabajadores, es el de los consejos obreros o autogestión obrera. Designados por los trabajadores de la empresa, son los administradores de los bienes a su libre arbitrio, previa deducción de las cargas a favor del Estado. Es decir, que los consejos obreros deciden libremente de la repartición de los ingresos netos entre los fondos o destinos sociales —de reserva, construcción, de vivienda, ayuda social, etc.— y del remanente o ingreso personal que pasa a poder de los trabajadores. Mediante la autogestión obrera se ha instituido un régimen de democracia industrial que se expresa en la participación directa en la gestión de la empresa.

Los Consejos Obreros gozan de total y absoluta autonomía frente al Estado y al Partido. He sido testigo de un episodio revelador de la existencia de un verdadero estado de Derecho en Yugoslavia, que se vincula precisamente con esa situación de autonomía de los consejos obreros. Una gran fábrica de bicicletas había resuelto —por decisión de su Consejo Obrero—, fabricar automóviles. Requerida por opinión a la Cámara de Industriales, integrada por representantes designados por esos organismos, que actúan en la referida categoría profesional, la mencionada Cámara se expidió negativamente. Empero, el director del establecimiento me expresó que no obstante la opinión en contrario de esa institución, la empresa produciría automóviles ya que no había ninguna ley que lo prohibiera, manifestando que la Cámara carecía de facultades para imponer sus decisiones. Llegué mi consulta a uno de los hombres más encumbrados y capaces del gobierno yugoslavo, el que me dijo que la respuesta del director era correcta, aun cuando él también discrepaba con el propósito del Consejo Obrero de la empresa en cuestión.

En cuanto al derecho de huelga, no está regulado, ni se puede dar en la realidad económico-social yugoslava. Ello es obvio si tenemos en cuenta que en ese país —tal como lo hemos señalado al contestar preguntas anteriores— los medios e instrumentos de producción están socializados, y la administración y distribución de los bienes y productos está a cargo de los

propios trabajadores a través de la autogestión obrera y social. No juega el esquema capitalista de las dos partes en conflicto. Si se diera, llegaríamos al absurdo de que los propios trabajadores se harían la huelga a sí mismos.

—Los socialistas yugoslavos afirman que el Estado está ahí en proceso de desaparecer. ¿Qué impresión recogió Ud. de esta teoría y de las posibilidades de que se la ponga en práctica?

—Es indudable que se trabaja con vistas a que el Estado se diluya en la sociedad. La descentralización administrativa y la importancia creciente de las comunas son una prueba elocuente de ello. Por lo demás, es preocupación preferente de los gobernantes yugoslavos, dar cada vez una participación mayor a los ciudadanos en la administración y dirección de la cosa pública. Eso, en la realidad práctica, que corre pareja con las expresiones en el plano ideológico. Los teóricos marxistas se afanan por llevar al convencimiento de la población la inutilidad del Estado en un grado dado de la evolución social dentro del proceso revolucionario.

—El congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia de 1958 tuvo particular resonancia internacional, y fue acusado de "revisionistas" por los comunistas. ¿Puede Ud. decirnos cuáles fueron sus principales características y a qué se debe la crítica?

—En el referido Congreso, se elaboró un programa que contiene las normas a las cuales ajustará su acción la Alianza Socialista. A causa de varias postulaciones, los comunistas motejaron con el término de "revisionistas" a los yugoslavos. Mencionaré algunas. En el Programa se realiza una aguda crítica a la política stalinista de centralización administrativa y a la burocracia soviética, y a sus fuertes inclinaciones estatistas, pronunciándose en contra del burocratismo, y acusando a los rusos de haber desnaturalizado el pensamiento marxista-leninista. El Programa señala la aparición del dogmatismo en el movimiento comunista soviético, calificándolo de sectarismo seudo revolucionario. Desagrado a los comunistas esas y otras críticas. Además, la política agraria seguida por los yugoslavos es considerada como revisionista o reformista por aquéllos. A este respecto, el Programa aboga por la socialización progresiva del proceso de la producción agropecuaria desarrollando los medios de producción en el cuadro de las organizaciones agrícolas socialistas, sin atentar por la violencia contra la propiedad individual de la tierra. Es decir, se pronuncia por un método de tipo evolutivo.

También la posición en materia de política internacional sustentada o reafirmada por el Congreso, despertó las iras de los comunistas, al enjuiciar la existencia de los bloques y señalar que es un mecanismo que obstaculiza el desarrollo libre e independiente de los distintos países.

—¿Cómo caracterizaría usted al régimen político imperante en Yugoslavia?

—El régimen yugoslavo es un proceso de ritmo acelerado en procura de la conformación de una sociedad socialista. Transita por caminos firmes hacia el Socialismo, con la singularidad encomiable de no sacrificar a las generaciones presentes en la edificación de esa nueva sociedad. Hay un respeto por el hombre, fácilmente perceptible. Es más, podríamos afirmar sin temor a ser rectificados, que uno de los problemas que más preocupa a los gobernantes y a quienes tienen funciones de dirección en los planos económico, social y político, es el de las relaciones humanas.

—¿Qué influencia cree Ud. que tienen, en diversos círculos (sindicales, políticos, intelectuales, campesinos) las teorías de Djilas y de Dejid, de crítica al sistema dominante?

—Ninguna. He podido observar —permaneci casi veinte días y recorrí vastas regiones del país— una solidaridad total de esos círculos con el régimen gobernante. La juventud contribuye activamente a la construcción del Socialismo. Asimismo, conviene aclarar que algunas de las críticas que formula Djilas, son autocríticas agudadas desde Tito abajo y que se procuran su perar.

—¿Qué relaciones guardan los socialistas yugoslavos con los movimientos socialistas europeos?

—Hay relaciones estrechas con los partidos y movimientos socialistas europeos. Por ejemplo, hay una vinculación amistosa muy íntima entre la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia y las organizaciones socialistas de Bélgica, Gran Bretaña, Noruega, Alemania Occidental, Suecia, Austria, Italia (Partido Socialista Italiano), Francia (Partido Socialista Unificado), etc.

—¿Qué actitud tienen los socialistas yugoslavos hacia gobiernos como los de Nasser y de Nehru? En general, ¿qué opinan sobre la revolución democrática burguesa en países subdesarrollados y la participación de la burguesía en ella?

—Mantiene buenas relaciones con Nasser y Nehru. La circunstancia anotada en primer término, no le impide al gobierno yugoslavo cultivar una amistad estrecha con Israel. Relacionado con lo que acabo de expresar, referiré un episodio revelador de la ecuanimidad y ponderación de los dirigentes yugoslavos. Al congreso de los sindicatos, celebrado el año pasado en Belgrado, asistieron delegaciones de Israel y de la República Árabe Unida. Estos plantearon una cuestión por la presencia de los israelíes, amenazando con retirarse si los organizadores no los "despachaban". La respuesta de los yu-

goslavos fue una negativa rotunda. La delegación árabe se retiró del Congreso. Empero, no repitieron su actitud los representantes de los países árabes que asistieron, al igual que una delegación del MAPAM de Israel, en el Congreso de la Alianza Socialista. Sólo se retiraron del recinto mientras hacía uso de la palabra el presidente de esa delegación, para regresar apenas hubo concluido.



Un grupo de delegados asistentes al Congreso. A espaldas del marxista Tito aparece nuestro reportero.

—¿Cómo ven los socialistas yugoslavos a los diversos gobiernos latinoamericanos actuales, y qué posibilidades ven ellos de que algunos se integren a un sector neutral en la "guerra fría"?

—Por lo que sé, mantienen los socialistas yugoslavos muy buenas relaciones con algunos gobiernos latinoamericanos. No sé cuál es su pensamiento respecto a las posibilidades de que algunos se integren a un sector neutral en la "guerra fría", ya que es un problema de política diplomática que no trasciende. Además, el gobierno yugoslavo es muy respetuoso de las soberanías nacionales, y no pretende imponer sus puntos de vista o su concepción política a otros pueblos.

Quiero agregar, que la Alianza Socialista tiene sólidos vínculos de amistad con muchos partidos socialistas y nacionalistas populares de Latinoamérica, entre los que se cuentan el Partido Socialista Argentino, el Partido Socialista Popular de Chile, el Partido Socialista del Uruguay, el M.N.R. de Bolivia, el Partido Socialista Brasileño, Tráballista del Brasil, Acción Democrática de Venezuela, etc.

18 de mayo de 1895.

Sr. MANUEL MERCADO.

Mi hermano queridísimo: Ya puedo escribir, ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.

Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos —como ése de Ud. y mío—, más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los Imperialistas de allá y los españoles, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia, —les habían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio, que se hace en bien inmediato y de ellos.

Vivi en el monstruo, y le conozco las entrañas: —Y mi honda es la de David. Ahora mismo, pues días hace, al pie de la victoria con que los cubanos saludaron nuestra salida libre de las sierras en que anduvimos los seis hombres de la expedición catorce días, el corresponsal del "Herald", que me sacó de la hamaca en mi rancho, me habla de la actividad anexionista, menos temible por la poca realidad de los aspirantes, de la especie curial, sin cultura ni creación, que por disfraz cómodo de su complacencia o sumisión a España, le pide sin fe la autonomía de Cuba, contenta sólo de que haya un amo, yanqui o español, que les mantenga, o les cree, en premio de oficios de celestinos, la posición de prohombres, desdeseñosos de la masa pujante, —la masa mestiza, hábil y conmovedora, del país—, la masa inteligente y creadora de blancos y de negros.

Y de más me habla el corresponsal del "Herald", Eugenio Bryson: —de un sindicato yanqui— que no será —con garantía de las aduanas, hartamente empuñadas con los rapaces bancos españoles, para que quede asidero a los del Norte—; incapacitado

Y MI HONDA ES LA DE DAVID

afortunadamente, por su entrabada y compleja constitución política, para emprender o apoyar la idea como obra de gobierno. Y de más me habló Bryson, —aunque la certeza de la desaparición que me refería, sólo la puede comprender quien conozca de cerca el brío con que hemos levantado la Revolución— el desorden, desgano y mala paga del ejército novicio español, y la incapacidad de España para allegar en Cuba o afuera los recursos contra la guerra, que en la vez anterior sólo sacó de Cuba. —Bryson me contó su conversación con Martínez Campos, al fin de la cual le dio a entender éste que sin duda, llegada la hora España preferiría entenderse con los Estados Unidos a rendir la Isla a los

cubanos. Y aun me habló Bryson más: de un conocido nuestro y de lo que en el Norte se le cuida, como candidato de los Estados Unidos, para cuando el actual Presidente desapareciera, a la Presidencia de México.

Por acá yo hago mi deber. La guerra de Cuba, realidad superior a los vagos y dispersos deseos de los cubanos y españoles anexionistas, a que sólo daría relativo poder su alianza con el gobierno de España, ha venido a su hora en América, para evitar aun contra el empleo franco de todas esas fuerzas, la anexión de Cuba a los Estados Unidos, que jamás la aceptarían de un país en guerra, ni pueden contraer, puesto que la guerra no aceptará la ane-

xión, el compromiso odioso y absurdo de abatir por su cuenta y con sus armas una guerra de independencia americana.

Y México, ¿no hallará modo sagaz, efectivo e inmediato, de auxiliar, a tiempo, a quien lo defiende? Sí lo hallará, —o yo se lo hallaré. Esto es muerte o vida, y no cabe error. El modo discreto es lo único que se ha de ver. Ya yo le habría hallado y propuesto. Pero he de tener más autoridad en mí, o de saber quién la tiene, antes de obrar o aconsejar. Acabo de llegar. Puede aún tardar dos meses, si ha de ser real y estable, la constitución de nuestro gobierno, útil y sencillo. Nuestra alma es una, y la sé, y la voluntad del país; pero estas cosas son siempre

obra de relación, momento y acomodos. Con la representación que tengo, no quiero hacer nada que parezca extensión caprichosa de ella. Llegué, con el General Máximo Gómez y cuatro más, en un bote en que llevé el remo de proa bajo el temporal, a una pedrera desconocida de nuestras playas; cargué, catorce días, a pie por espinas y alturas, mi moral y mi rifle; —alzamos gente a nuestro paso—; siento en la benevolencia de las almas la raíz de este cariño mío a la pena del hombre y a la justicia de remediarla; los campos son nuestros sin disputa, a tal punto, que en un mes sólo he podido oír un fuego; y a las puertas de las ciudades, o ganamos una victoria, o pasamos revista, ante entusiasmo pare-

cido al fuego religioso, a tres mil armas; seguimos camino al centro de la Isla, a deponer yo, ante la revolución que he hecho alzar, la autoridad que la emigración me dio, y se acató adentro, y debe renovar conforme a su estado nuevo, una asamblea de delegados del pueblo cubano visible, de los revolucionarios en armas. La revolución desea plena libertad en el ejército, sin las trabas que antes le opuso una Cámara sin sanción real, o la suspicacia de una juventud celosa de su republicanismo, o los celos, y temores de excesiva prominencia futura, de un caudillo puntilloso o previsor; pero quiere la revolución a la vez sucinta y respetable representación republicana, —la misma alma de humanidad y decoro, llena del anhelo de la dignidad individual, en la representación de la república, que la que empuja y mantiene en la guerra a los revolucionarios. Por mí, entiendo que no se puede guiar a un pueblo contra el alma que lo mueve, o sin ella, y sé cómo se encienden los corazones, y cómo se aprovecha para el revuelo incansante y la acometida el estado fogoso y satisfecho de los corazones. Pero en cuanto a formas, caben muchas ideas, y las cosas de hombres, hombres son quienes las hacen. Me conoce. En mí, sólo defenderé lo que tengo yo por garantía o servicio de la Revolución. Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento, ni me agriaría mi oscuridad. Y en cuanto tengamos forma, obremos, cúplame esto a mí, o a otros.

Y ahora, puesto delante lo de interés público, le hablaré de mi, ya que sólo la moción de este deber pudo alzar de la muerte অপেক্ষিতা al hombre que, ahora que Nájera no vive donde se le vea, mejor lo conoce y acaricia como un tesoro en su corazón la amistad con que Ud. lo engullece.

Ya sé sus regaños, callados, después de mi viaje. ¡Y tanta que le dimos, de toda nuestra alma, y llamado él! ¡Qué engaño es éste y qué alma tan enallecida la suya, que el tributo y la honra de nuestro afecto no ha podido hacerle escribir una carta más sobre el papel de carta y de periódico que llena al día!

Hay afectos de tan delicada honestidad... (1)

(1) Esta carta quedó inconclusa. La muerte interpuso a Martí terminarla.

Y después, los hechos vienen a darle la razón a Martí, Cuba, un pequeño país, se enfrenta al imperialismo norteamericano, animado únicamente por la fuerza que da la razón y el derecho y...

MI HONDA ES LA DE DAVID.

LAS COMUNAS CHINAS

(Traducción del artículo "The Chinese Communes" by Leo Huberman y Paul M. Sweezy, aparecido en la separata *China shakes the world again*, N. York, enero de 1960, publicada por *Monthly Review*.)

Mil novecientos cincuenta y ocho fue el año del "gran salto hacia adelante" de China. Por un largo tiempo la prensa norteamericana, impedida por Dulles de enviar sus propios deporteros a China, parece no haber tenido noción de que algo de especial importancia estaba ocurriendo en esa parte del mundo. Pero más recientemente, ha habido un brusco despertar. Ahora es ampliamente reconocido que durante 1958 se obtuvieron éxitos que se acercan a lo fantástico, y los editores han estado corriendo apresuradamente a la imprenta con explicaciones e interpretaciones.

Un muestreo de esta literatura revela un alto grado de uniformidad en las reacciones y puntos de vista de los comentaristas norteamericanos. Las realizaciones económicas de China son generalmente admitidas —aunque ocasionalmente se tropiece con una nota de escepticismo que recuerda el modo como eran recibidos los informes acerca de los primeros éxitos económicos soviéticos— y son explicadas por una variante u otra de lo que se ha dado en llamar la teoría del "trabajo esclavo". El Partido Comunista Chino, de acuerdo con esta teoría, ha juntado en rebaño a quinientos millones de fuerte campesinado chino en grandes campos de trabajo llamados comunas y allí los ha sometido a una severa disciplina en un esfuerzo máximo, que implica, lo que Joseph C. Horsch, el usualmente sobrio corresponsal extranjero del *Christian Science Monitor* llama, "el más grande sacrificio masivo del linaje humano, del

bienestar humano y del esfuerzo humano de todos los tiempos". (*Christian Science Monitor*, diciembre 24 de 1958.) ¿Cómo se supone que las comunas logran sus impresionantes resultados? El siguiente parecería ser un ecuánime resumen de las respuestas que esos comentaristas norteamericanos dan a esta cuestión clave: Al desarraigar las pautas de la familia tradicional y el establecer instituciones colectivas para la comida, la atención de la casa, el cuidado de los niños y los ancianos, etc., una enorme fuerza laboral de mano de obra femenina ha quedado disponible para el trabajo agrícola e industrial. Stanley Rich, corresponsal de ABC en Hong Kong, estima que 100 millones de mujeres se han sumado de este modo a la fuerza de trabajo. ("Mao's Big Family": The Communes in Communist China", *New Republic*, enero 5 de 1959.) Pero esto no es bastante: tanto los hombres como las mujeres deben ser obligados a trabajar más tiempo y más duro. Esto es logrado por el Partido mediante varias formas de presión; asustando al pueblo chino con imaginarias amenazas de agresión por parte de los EE.UU.; pero más que nada, por el establecimiento como norma, del mes de trabajo de 28 días y la suspensión del salario para cualquiera que no logre satisfacerlo —en otras palabras, por medio de una política de trabajo o muérase de hambre. En la vívida terminología de Mr. Horsch, la destrucción de la vieja pauta de la vida familiar implica el sacrificio masivo del linaje humano; la organización de la convivencia co-

lectiva, implica el sacrificio del bienestar humano y el alargamiento del mes de trabajo, implica el sacrificio del esfuerzo humano. Según esta imagen, el costo del "salto hacia adelante" de China es ya aterrador, más allá de todo cálculo y puede extenderse, tarde o temprano, hasta llegar al desastre total. "Los hombres de Pekín", escribe Mr. Horsch, "tienen que haber sido conscientes cuando ellos se entregaron a este programa de que estaban arriesdo mucho más de lo que Stalin jamás hizo. El pueblo chino es de sufrimiento largo, pero hay límites hasta para su tolerancia".

¿Cuánto de verdad hay en esta pintura sombría? Algo, por supuesto. Es indudable que los factores decisivos en los éxitos de la economía han sido la movilización y aplicación de una fuerza laboral efectiva mucho mayor que antes. Pero, más allá de esto, la descripción parece ser tan desfigurada y fantástica como para que la impresión que produzca sea totalmente falsa. Tratemos de ver el asunto con un enfoque algo más exacto y realista.

En primer lugar, nos parece convincente la evidencia de que el movimiento de comunas, a diferencia de la tendencia a la colectivización impulsada en la URSS en la pasada década del 20, no se originó en el alto comando del Partido Comunista, sino más bien entre los mismos campesinos. Nosotros no hemos aceptado esta conclusión ligeramente o sobre la base de la propaganda oficial: las decepciones del pasado en que las demandas de los Partidos

CUBA, ESTADOS UNIDOS Y EL PETROLEO

por VICTOR MAYO

Natural solución de su lucha sin titubeos por la soberanía plena, la Revolución cubana, inicia ahora su más enconada batalla, la más difícil, la más sembrada de contratiempos, la que sin duda alguna ha de librarse con mayor y más encarnizada violencia. La Revolución cubana, pendiente aún la lucha en el frente azucarero, se enfrenta ahora a su más avezado y poderoso enemigo, el mismo que en el pasado utilizó en el Medio Oriente, en México, en Venezuela, los métodos más brutales e inescrupulosos que sea posible concebir para proteger sus inmorales intereses imperialistas: los consorcios petroleros internacionales.

El problema planteado por las empresas de refinación de petróleo ESSO, STANDARD OIL, SHELL y TEXACO al Gobierno Revolucionario Cubano, con su negativa a refinar petróleo del Estado, ya que, aunque adquirido por el Gobierno en la U.R.S.S., por este hecho mismo, dejaba de ser petróleo soviético para ser petróleo cubano; nos ha dado la pauta precisa del juego que realizan los consorcios petroleros mencionados, especialmente en Latinoamérica. Las empresas mencionadas, debían haber acatado la ley y la orden que el Poder Público les impartiera. Por otro lado, además

del desacato, ya hacia un tiempo que iban disminuyendo sus importaciones de petróleo y llegaría un momento en que las refinarias de esas empresas, paralizarían por completo sus actividades, provocando la paralización industrial, del transporte, de la energía eléctrica, etc.; del país con las consecuencias imaginables.

Pero a esos hechos relacionados, se antepuso el Instituto Cubano del Petróleo (I.C.P.), que observando el proceso mencionado y que voluntariamente realizaban las empresas monopolistas, dispuso la intervención en las refinarias, ajustándose a lo dispuesto por la Ley de Minerales Combustibles del 9. de mayo de 1938, ley básica de la legislación petrolera actual y del pasado en Cuba, que ha sido confirmada en su vigencia por la Ley N° 635 del 20 de noviembre de 1959 (Capítulo X, Artículo XLIV, Apartados I, II y III, respectivamente).

Más llama la atención y no es del orden casual, que con el desacato, paralización de las refinarias con sus graves consecuencias y la disminución de las importaciones de petróleo, coincida la presentación del Departamento de Estado (USA) ante la O.E.A., acusando a Cuba de perturbar la paz y agravar las tensiones en el Caribe y la su-

presión o reducción de la cuota azucarera, que Estados Unidos compra a Cuba —3.000.000 de toneladas de azúcar. La intervención decretada por el Gobierno Cubano, respecto de las refinarias, impidió que se consumara el plan de agresión inculcable de las empresas petroleras contra Cuba, plan dentro del cual, ellas jugaron evidentemente, como cómplices del Departamento de Estado.

El Gobierno Cubano dispuso la "intervención" de las refinarias, al contrario de lo que la prensa mundial manifiesta, cuando habla de "incautación" y/o "expropiación", LO CUAL ES TOTALMENTE FALSO; pues no se ha expropiado ni incautado, sino simplemente *intervenido*; a fin de evitar las graves perturbaciones que hubieran sucedido al pueblo cubano, por la falta de petróleo y de sus destilados, y a fin de quebrar el plan político de agresión que se había preparado en Nueva York, con la segura anuencia del Departamento de Estado y del Foreign Office. Se afirma tal planteo, en las propias declaraciones del Director del I.C.P. y en especial, en el viaje que realizara el Director de la Shell en Cuba, que viajó a Canadá y luego a Londres, a consultar el caso y después a Nueva York, donde tuvo una Junta o entrevista con

los Directores de la ESSO —Standard Oil of New Jersey— y de la TEXACO. De esa reunión, salió la decisión de disminuir y suprimir las importaciones de petróleo y de paralizar las refinarias.

Olvidaron que ahora, los países latinoamericanos, conocen los manejos imperialistas de los monopolios petroleros —no sólo de éstos— por una amarga y dolorosa experiencia y tienen organizados, como en Cuba, organismos de defensa de sus negativas y miserables acciones. La raíz de este conflicto está en que Cuba, ya no quiere ser explotada por los consorcios petroleros internacionales, que anualmente le extraen 80 millones de dólares.

Cuba decidió comprar petróleo a más bajo precio, y lo compró primero a una empresa productora yanqui, que operaba en Venezuela. Mientras las empresas monopolistas, le vendían a Cuba petróleo para refinar a 2,80 dólares el barril, esta empresa independiente, se lo vendió a 2,14 dólares, con lo cual se producía un ahorro de 20 millones de dólares. Pero desgraciadamente y por la intervención y la presión de los tres grandes monopolios, esa empresa independiente yanqui, no pudo transportar el petróleo, que por contrato, había vendido al I.C.P. No encontró

buques-tanques, que quisieran hacer el transporte, porque toda la flota petrolera del Caribe, está en poder de la ESSO, la SHELL y la TEXACO y porque los armadores independientes, acatan por temor sus decisiones. Actualmente el I.C.P. ha demandado a la empresa yanqui, por incumplimiento de contrato ante el Supremo Tribunal de Cuba.

Fracasado este intento de disminuir la sangría de dólares, el Banco Cubano del Comercio Exterior contrató con la Soyuzneftexport, la compra de 250.000 toneladas de petróleo, para ser refinado por el I.C.P. en su refinería de Cabaiguan y 900.000 toneladas más, para cubrir las necesidades del país, durante el segundo semestre de 1960. Si adquirió este petróleo, lo hizo por la suma de 2,10 dólares el barril, inferior en 0,70 centavos de dólar, al que cobraban los tres monopolios — el precio de éstos, era de 2,80 dólares el barril—, realizándose un ahorro para Cuba de más de 24 millones de dólares.

Los tres monopolios no podían impedir la llegada a Cuba del petróleo ruso, que ya era petróleo del Estado Cubano, por la compra realizada, que además, tenía la ventaja de no pagarse en dólares, sino en azúcar; en virtud del acuerdo Cubano-Sovié-

tico, concluido últimamente.

Es por ello, que el I.C.P. les dio la orden a los tres monopolios de refinar parte de las 300.000 toneladas de petróleo, que les correspondía por Ley de Minerales y Combustible del 9 de mayo de 1938 (Art. 44 párrafo III), a lo que se negaron abiertamente, reclamando por medio del Departamento de Estado y del Foreign Office y la Prensa Mundial, el "supuesto intento de agresión" de que eran objeto por parte del Gobierno Cubano; cuando en realidad, no era más que cumplir una Ley del Estado, al cual se habían obligado anteriormente, durante la dictadura de Batista y que ahora pretendían desconocer, en sus efectos obligacionales.

La actitud adoptada por el Gobierno de Cuba, en la instancia mencionada, pone de manifiesto una vez más, que Cuba Revolucionaria, señala el camino a seguir a los demás países latinoamericanos. Esta dura lección, debe ponerse de manifiesto a la juventud argentina, como clara demostración de un pueblo, que desea vivir con soberanía plena y ojalá, que signifique en el proceso argentino, una llamada de atención y un alerta magnífico, para defender las riquezas naturales de la República.

[Los individuos] no deberán preocuparse más por su imposibilidad de establecer o mantener una familia... En el cuerpo colectivo socialista y comunista todos emprenden su trabajo con alegría y todos juntos comparten razonablemente los frutos de su trabajo". Un burgués individualista quedará por supuesto horrorizado. Pero ¿cómo puede un socialista no estar de acuerdo con cada palabra de esta afirmación? y ¿cómo puede ver en ella la evidencia de un siniestro designio de destruir la familia como tal o de despojar a los trabajadores de su libertad e individualidad?

Otro elemento en la denuncia de Rich es "el hecho de que la nueva fuerza de trabajo es móvil e intercambiable: cuando sea la época del cultivo del campo los miembros de la comuna trabajarán en él; y cuando venga la estación invernal podrán hacerlo en las fábricas". De esto Rich saca la conclusión de que "el trabajador... es despojado de su identidad técnica. Puede ser maestro un día, campesino al siguiente, fundidor de acero el próximo, según... los cambiantes demandas de la industrialización de la comuna". Pero podemos preguntar qué es esta "identidad técnica" sino la esclavización que mutila y destruye la mente, y que tiende a esa especialización cada vez más estrecha que los socialistas y los humanistas han denunciado durante los últimos 150 años, como uno de los peores rasgos de la sociedad capitalista. Si las comunas chinas la hacen desaparecer, cómo pueden los socialistas rehuser su auspicio y alabanza?

O aún otro elemento del artículo Rich:

... Incluso el sistema de salarios desaparecerá si las comunas funcionan como Pekín planea y espera. Porque se ha aclarado explícitamente que, en las comunas, el dinero incluso llegará a carecer de significado. En un plazo de 6 a 10 años la población china —que por entonces alcanzara casi a mil millones de habitantes— dependerá total y solamente de las comunas.

Compárese esto con el famoso consejo de Marx a la clase trabajadora, tal como aparece por ejemplo en **Valor, Precio y Ganancia**: En lugar del lema **conservador, Salario justo** por día de trabajo justo, deberían poner en su bandera el principio revolucionario: Abolición del sistema de salarios. Las comunas chinas han aceptado este consejo. ¿Pueden los socialistas protestar por eso?

Rich considera que: "Actualmente las comunas están eliminando todas las diferencias burguesas." Hemos enumerado arriba estas diferencias, pero es conveniente repetir: entre obreros y campesinos, entre la ciudad y el campo, entre trabajadores manuales e intelectuales, entre campesinos e intelectuales, entre propiedad colectiva y propiedad del pueblo." Y agrega que "en el futuro... las comunas habrán hecho desaparecer completamente el concepto de "derechos burgueses desiguales y habrán conducido a China a la utopía final del verdadero comunismo, donde el Estado se limitará a proteger al país de la agresión exterior, pero no jugará ningún papel en el hogar". Esta última observación es presumiblemente una referencia a una de las más revolucionarias características de las comunas, la de que todos manejan sus asuntos económicos y su gobierno, dentro de sus respectivas áreas. La comuna como cuerpo es responsable ante el Estado, pero no hay funcionarios del Estado sobre la comuna. Todavía es muy pronto para decir cómo funcionará este sistema, pero parece claro al menos que tiene posibilidades muy convincentes.

Dejemos que los que se benefician con las diferencias burguesas y gozan de los derechos burgueses griten insultos, porque tienen razón para hacerlo. Si este experimento chino tiene éxito, ese tipo de sociedad está terminado tan seguramente como el **ancien régime**. Pero nosotros, que tenemos fe en las potencialidades de la cooperación y el planeamiento y esperamos un futuro mejor para la raza humana, admiramos el pueblo chino por lo que está tratando

de hacer y tengamos firmes esperanzas en su éxito rápido y completo.

Por supuesto, no todo va tan bien en la China actual. La gente debe trabajar mucho y no es mucho lo que consigue. El equipamiento y la técnica son en su mayor parte escasos y primitivos. El camino hacia la modernización es largo y sin duda cuesta arriba casi siempre. Además, aún esos rasgos de la presente situación que más alientan a la esperanza tienen su lado negativo. En el número de septiembre del **New Statesman** dice R. H. S. Crossman (hablando de los dirigentes campesinos que coaccionan en varias partes del país):

Sólo uno de ellos... era un funcionario del partido. Los demás habían sido diez años antes analfabetos y víctimas desvalidas del latifundismo. Hoy... la impresión general que causan es de enorme confianza en sí mismo.

Una vez más, pienso, el hombre común ha irrisiblemente que es capaz de empuñar la autoridad y recordé irrisiblemente a los soldados de Cromwell, tal como se revelaron en los debates de Putney en 1647. Pienso que también aquí hay una revolución puritana. Hay aquí inocentistas e ironías⁽³⁾ como los nuestros que combinan poder y decisión práctica con una arrogante certeza de la victoria. La devoción a la liberación del pueblo, con una persecución sectaria de la opinión de la minoría...

Los comunistas están decididos a evitar que los mandarines se apoderen de su revolución y rehagan una China gobernada por la élite intelectual. Pero al rectificar a la inteligencia la están atemorizando y produciendo un terrífico grado de conformismo intelectual...

La exactitud de esta descripción está confirmada por Needham: "Estoy de acuerdo con Crossman", escribió en la carta al **New Statesman**, ya citada, en que en la China actual muchas cosas recuerdan a los ironsides de Cromwell y sus concepciones de moralidad social".

Puritanismo, fanatismo, arrogancia, conformidad intelectual impuesto, éstos son cualidades que siempre aparecen en períodos de avance revolucionario. Quizás son las palancas necesarias por las cuales los pueblos y las naciones salen de viejas rutinas y hábitos y se ponen en camino hacia nuevas y más altas realizaciones. Pero están muy lejos de ser cualidades deseables y —al menos a nuestro juicio— ninguna sociedad con estos rasgos predominantes puede ser considerada perfecta.

Cuánto tiempo persistirán en China o hasta dónde llegarán, no pretendemos vaticinarlo, pero sabemos que nosotros y seguramente muchos otros socialistas de todo el mundo observarán ansiosamente el desarrollo ulterior de China esperando encontrar signos de alojamiento de los aspectos negativos aún existentes.

Mientras tanto quizás el mejor comentario sobre China en la década del 50 fue hecho hace muchos años por uno de nuestros pensadores más originales. En su gran ensayo "The Moral Equivalent of War", en 1910, William James hizo la siguiente afirmación, profundamente verdadera y profética:

Aquello en lo que toda la comunidad llega a creer, aprisiona el individuo como en una horma. La función de la guerra nos ha tenido aprisionados hasta ahora, pero los intereses constructivos podrán parecer algún día no menos imperativos e imponer al individuo una responsabilidad apenas más liviana.

En este país estamos todavía aprensados por la función de la guerra. China ha dado un gran salto hacia adelante hacia una nueva era de intereses constructivos. Como lo previó William James, ellos parecen "no menos imperativos e impondrán al individuo una responsabilidad apenas más liviana".

(3) Ironsides = de hierro (soldados del ejército de Cromwell), N. de la T.

situación

revista mensual

Registro de la Propiedad Intelectual N° 645.875

Consejo de Dirección:

LUIS A. BERGONZELLI,

BUENAVENTURA BUENO,

ABEL ALEXIS LATENDORF,

AMÉRICO PARRONDO

Secretaría:

MARTHA ACCINELLI

Administrador:

CARLOS A. VILARDEBO

Diagramación:

ALBINO FERNÁNDEZ

Expedición:

CARLOS ALBERTO MAYO

T. E. 48-3968

Dirección y Administración: PAYSANDU 2059
T. E. 59-2871 y 70-7099 - Buenos Aires
Servicios exteriores de "L'Express"⁽¹⁾, "Lunes de Revolución" y "Prensa Latina"⁽²⁾ - **Derechos Reservados**. Queda prohibida la reproducción total o parcial sin expresa autorización escrita. Los artículos firmados reflejan las opiniones de sus autores. Este número se imprimió en los Talleres Gráficos STILLOGRAF S.R.L., calle Gral. Manuel A. Rodríguez 2548, Buenos Aires, en agosto de 1960.

Distribuye en la Capital Federal:
EUGENIO PORRO T. E. 38-9451

SUSCRIPCIÓN

a ocho (8) números

Común MSN 100.—
De amigo MSN 250.—
Cheques y giros a orden de **SITUACION**
Casilla de Correo 3115 - Buenos Aires

LOS SUSCRIPTORES QUE TENGAN DIFICULTADES EN LA RECEPCIÓN DE **SITUACION** DEBEN COMUNICARLO A LA ADMINISTRACIÓN A FIN DE QUE PUEDAN REGULARIZARSE LOS ENVÍOS.

Correo Argentino Central B	FRANQUEO PAGADO Concesión N° 575
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6392

Elias
Entralgo

Elias Entralgo y Vallina nació en La Habana el 28 de marzo de 1903. Desde 1922 es miembro de la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo de La Habana. Es doctor en Derecho Civil (1927), en Derecho Público (1928) y en Filosofía y Letras (1929) de la Universidad de La Habana. Desde 1934 es profesor titular de Historia de Cuba y Sociología Cubana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Es miembro fundador del Instituto de Altos Estudios de Cuba y correspondiente del Círculo de Altos Estudios de Rosario (República Argentina). Ha sido miembro del Instituto Internacional de Estudios Ibero-Americanos de París y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Es Secretario de Redacción de la revista **UNIVERSIDAD DE LA HABANA**. Ha colaborado en revistas de Buenos Aires. Es miembro de número de la Academia de la Historia de Cuba y miembro correspondiente de la Academia Nacional de Artes y Letras de su país. Actualmente preside la Comisión Cubana del Instituto Pan-Americano de Geografía e Historia y la Comisión Cubana de la Unesco. Ha publicado dos libros, "Perfiles" (Apuntes Críticos sobre Literatura Cubana Contemporánea), en 1923, y "La Liberación Ética Cubana", en 1953, y más de cincuenta folletos, generalmente sobre fenómenos y figuras de su tierra.

CROQUIS DE LA REVOLUCION CUBANA

El movimiento revolucionario cubano en el siglo XIX tuvo un acentuado carácter moral, que subsiguiente y paradójicamente tenía raíz hispánica. No le faltaron otras influencias, como la del romanticismo francés, sobre todo por las vías de Rousseau y Víctor Hugo; pero su más comprensiva aspiración era la de combatir los vicios coloniales —el juego, el peculado, la explotación económica, la falta de respeto a la vida humana— y sustituirlos por el establecimiento de una república honesta y modesta. Esa corriente puede advertirse en la ideología revolucionaria desde el P. Félix Varela y José María Heredia hasta Manuel Sanguily y Enrique José Varona.

La cristalización de esas ideas, creencias y propósitos no pudo producirse cuando, en la agoría del siglo XIX, la Isla se separó de la dominación española, porque se interpuso el Estado norteamericano.

La política internacional de los Estados Unidos con respecto a Cuba, a lo largo del siglo XIX, había consistido en tratar de anexársela mediante su característico sistema de compra de territorios, haciéndole ofertas en ese sentido a España, o en mantener el dominio de ésta, para evitar que la Isla cayera en poder de una gran potencia europea.

Los cubanos estuvieron peleando durante diez años por su independencia, desde 1868 hasta 1878. El poder público norteamericano se mantuvo, por lo general, indiferente ante ese acontecimiento que se estaba desarrollando nada más que a noventa millas de sus costas, y en algún momento ayudaron a la metrópoli española con armas. En 1895 los cubanos iniciaron otra contienda heroica para independizarse, y los Estados Unidos, desde la expedición que iba a salir del puerto de Fernandina, en la Florida, preparada por José Martí con la suma de pequeñas contribuciones económicas aportadas por humildes emigrados revolucionarios durante tres años, empezaron a perseguir siempre esas expediciones y a detenerlas no pocas veces. Ya llevaban los cubanos casi tres años de insurrección, ya habían burlado en varias ocasiones las dos grandes trochas con las que la estrategia militar española había pretendido dividir y aislar a la revolución, ya dominaban los campos a lo largo de toda la Isla después de la Invasión —jornada a la que se considera como el acontecimiento bélico más importante de las postrimerías de la centuria décimonona—, ya los **mambises** —como en Cuba los llamamos— habían resistido la campaña de los doscientos mil soldados que mandaba Weyler y la reconcentración de los campesinos en las poblaciones, ordenada por este general español, cuando al State Department, tras la seguridad, dada por Inglaterra, de que un resurgimiento de la Santa Alianza no apoyaría a España, se le ocurrió entrar en la contienda al lado de Cuba.

Todos los pasos dados por los políticos y los diplomáticos norteamericanos de entonces estuvieron dirigidos a desconocer la personalidad y la soberanía del pueblo cubano. El crucero "Maine" no vino a la bahía de La Habana para brindarle ninguna protección a ningún cubano, sino a los ciudadanos norteamericanos. La Joint Resolution declaró que "el pueblo de Cuba era y de derecho debía ser libre e independiente", pero en ningún momento dijo que también debía ser **soberano**. El teniente Andrew S. Rowan, el del tan traído y llevado "mensaje a García", si traía una misión militar, no debió encaminarse hacia Calixto García, que sólo era el lugarteniente del Ejército Libertador, sino a Máximo Gómez, que tenía el cargo cimeró de general en jefe. Los poderes públicos de los Estados Unidos desconocieron siempre al Consejo de Gobierno, en el que residía la suprema autoridad política de la República en armas. Para desembarcar sus tropas en la provincia de Oriente los jefes del ejército norteamericano tuvieron que contar con

la experiencia, la habilidad y la capacidad estratégica de Calixto García, y las fuerzas cubanas estuvieron en la vanguardia en los más importantes combates que se libraron en esa región, y luego, tras el armisticio, en la hora del triunfo, les impidieron a esos soldados entrar en las poblaciones de su propio país. Ni España ni Francia, aliadas de los norteamericanos en su guerra de independencia contra Inglaterra, adoptaron una actitud semejante. En las conferencias de Versalles, y en el tratado subsiguiente que, poniendo fin a la guerra entre España y los Estados Unidos, sentó las bases jurídico-internacionales de la paz, no se permitió a los cubanos tener representación en un acontecimiento que les afectaba tan directa y profundamente, por el que habían venido luchando desde 1810, y en el que se iba a decidir su futuro por no se sabía cuánto tiempo. A poco de ocupada la Isla militarmente por los Estados Unidos, en el entierro de Calixto García, se postergó la alta representación del Ejército Libertador que, indignado, tuvo que retirarse. El segundo gobernador militar de la Isla quiso separar a los niños blancos de los negros en las escuelas públicas y a los soldados de uno y otro color de la Guardia Rural, suprimió de un plumazo el sufragio universal en unas elecciones municipales, hizo un recorrido por toda la Isla so pretexto de investigar las necesidades de las poblaciones, pero en realidad para favorecer con obras públicas a aquéllas que eran partidarias de la tendencia política inclinada a un próximo protectorado estadounidense, y mantener fuera del progreso y hasta de la higiene a las que proclamaban el derecho a la independencia absoluta, todo, desde luego, en nombre de la **democracia**. Ese propio gobernador militar fue el encargado de imponer, dentro de la Isla, la Enmienda Platt.

La forma de protectorado recogida en el documento que acabo de mencionar, tenía por principal objetivo apoyar la capitalización agrícola e industrial de la Isla por magnates norteamericanos, incrementada desde 1899, y luego muy robustecida con el Tratado de Reciprocidad de 1903 —una reciprocidad del embudo—, endeudado a que la producción insular se redujese casi únicamente a la agricultura de la caña y la industria del azúcar, por encontrarse éstas en manos norteamericanas, funcionando en tierras adquiridas a precios irrisorios, aprovechándose de la depauperación y la miseria en que se hallaba el pueblo cubano al terminar la segunda guerra de independencia.

El paternalismo de la Enmienda Platt sirvió para imponer gobiernos en Cuba, patrocinados por los grandes **trusts** de los Estados Unidos, y para que el tercer gobernador norteamericano que estuvo al frente de la Isla entre 1906 y 1909 encabezase una de las más inmorales administraciones que ha tenido nuestro país, saqueando el tesoro público y especulando económicamente hasta con los indultos de los delincuentes.

Una más depurada conciencia internacional americana puso en crisis, entre 1933 y 1934, el

desconocimiento ostensible a la soberanía de Cuba que la Enmienda Platt representaba. A partir de entonces, el State Department acudió a otro tipo de política, que ya venía practicando en varios países de la América Latina: la de estimular golpes de Estado producidos por prominentes figuras militares nativas.

En marzo de 1952 estuvo en Cuba la Junta Interamericana de Defensa. El 7 de ese mes, apresuradamente, en avanzadas horas de la noche, se firmó en el Ministerio de Estado de nuestro país un Acuerdo Bilateral de Ayuda Mutua. Dos días después se producía en el Campamento de Columbia un golpe de Estado, a todas luces absurdo e injusto, cuando el país estaba a ochenta días de unas elecciones generales, en que casi seguramente triunfaría el más popular de los partidos de oposición. En la prensa se publicó, sin que fuera desmentido, que en el Campamento de Columbia hicieron acto de presencia ese día los attachés naval y militar de la embajada norteamericana en Cuba. Entre las varias proposiciones de arreglo que los políticos tradicionales le ofrecieron al engendrador de ese golpe de Estado, figuró la de legitimar su situación mediante la renuncia del presidente y el vicepresidente de la República, y la designación de él para el cargo de ministro de Estado, y que el Congreso continuara legislando. Era una proposición que dentro de la política interior le convenía mucho a él. ¿Por qué no la aceptó? Ha circulado la especie de que aquel Acuerdo Bilateral de Ayuda Mutua tendría entonces que ser enviado al Senado para su ratificación, y saliendo así del ámbito de la diplomacia secreta serían denunciadas no pocas de sus cláusulas por los parlamentos de la oposición. Ese Acuerdo Bilateral de Ayuda Mutua convirtió a Cuba en una mera sucursal del F.B.I. para perseguir, encarcelar, maltratar, torturar y asesinar a cubanos.

El régimen apareció el 10 de marzo de 1952 fue amplitisimamente impopular desde los primeros momentos, aunque hiciera dos elecciones, o quizá precisamente por esto último. Los políticos tradicionales quisieron vencerlo mediante propagandas de prensa y tribuna, y estuvieron siempre en la búsqueda de factores imponderables. Pero las nuevas generaciones, entre los treinta y los quince años, quién sabe, tenían en el subconsciente la afirmación de Enrique Varona: "Contra la fuerza no hay derecho". Jóvenes y adolescentes conspiraron, recaudaron dinero, compraron armas, se organizaron, se disciplinaron, y Cuba volvió a sus mejores tiempos de heroísmo. Veinte mil cadáveres, casi todos de jóvenes, sin que faltaran los de mujeres (ni que algunas de éstas fueran violadas en las cárceles), no pocos de ellos enterrados en ignoradas sepulturas o arrojados a las profundidades del mar, es la cosecha brindada a la historia de nuestro país por esa generación. Y toda esa historia trágica de sadismo fue cuidadosamente silenciada por las agencias cablegráficas de los Estados Unidos y por casi toda su prensa, así como también por la llamada

"gran prensa" de otros países de América. Las armas para cometer esos crímenes fueron vendidas a granel por el gobierno de los Estados Unidos. El ejército que cometía esos crímenes estaba entrenado por militares norteamericanos. Todos esos cubanos que luchaban y se sacrificaban por un mejor porvenir para su país eran, desde luego, "comunistas", para los beneficiarios de ese régimen, dentro y fuera de Cuba, con lo cual, estúpidamente, entonces como ahora, se le hace la mejor propaganda al comunismo, porque se le ha asociado a todo concepto de libertad, de progreso, de bienestar y de bondad.

Desde el 27 de diciembre de 1958 un alto jefe naval norteamericano estuvo en Cuba, urdiendo entre bastidores una componenda que le impidiese a la Revolución llegar al poder. De ahí salió el gobierno que prepararon en el Campamento de Columbia el 1º de enero de 1959, de tan efímera duración, tan prontamente derribado por una huelga general.

El State Department no le perdona actualmente a Cuba que tenga un gobierno soberano, que no dependa de él, y ésa es toda la razón de ser de su actitud. No se concibe que habiendo los Estados Unidos implantado en el Japón una reforma agraria con expropiaciones de tierras pagadas a plazos en bonos al 3 % de interés anual, se opongan a una reforma agraria en Cuba al 4 medio por ciento, en plazos más cortos, a menos que confiesen paladinamente que el propietario rural japonés es inferior al norteamericano.

El Gobierno Revolucionario goza de una franca y patente popularidad en toda la Isla, ganada por su política justa y por su legislación de indudable beneficio para grandes capas de la población. Causalidad o casualidad, ese Gobierno, que no cuenta con el visto bueno del State Department, es muy honrado y eficiente, labora sin descanso por mejorar la economía, la moral y la cultura de su pueblo, sin que le falten los defectos inherentes a toda obra humana, tanto más cuando no le ha precedido la experiencia. Los pocos que dentro del país y los muchos que fuera del mismo lo combaten, podrían señalarle sus defectos, con lo que, procediendo de buena fe, harían una crítica constructiva. Pero lo del "comunismo" es un viejo señuelo que conocemos en Cuba desde los tiempos de la dictadura de Machado. A esa tendencia y a esa táctica no las orienta ningún sentimiento de amor a Cuba ni de sinceridad, sino solamente la adulación abyecta, masoquista, a una potencia extranjera, que con su influjo deletéreo desnaturaliza y corrompe las mejores esencias de nuestras nacionalidades latinoamericanas. Ya una gran parte del pueblo cubano ve el mote de "comunista" aplicado a todo lo que signifique para una persona un modo de pensar distinto al suyo o a lo que no se sabe lo qué es, no solamente como una manifestación de mal juicio, sino de mal gusto. A eso en España le llaman **cursi**, y en Cuba le decimos **picúo**.

José Luis
Romero

CUBA, UNA EXPERIENCIA

Ciertamente, para los cubanos su revolución no constituye una experiencia, una simple experiencia. Se han jugado la vida de una generación en lo que empezó siendo una aventura desesperada contra un dictador y fue cambiando poco a poco hasta transformarse en un intento de modificar radicalmente las condiciones básicas de la vida cubana. Para ellos la revolución es un hecho decisivo, una fecha fija en su historia, y se comportan de acuerdo con esa convicción. La revolución es irreversible, cualquiera sea el sentido que la revolución adopte en las diversas etapas por las que tendrá que pasar; aunque sobrevenga la contrarrevolución, que será impotente para retrotraer la situación a diciembre de 1958. Y como la revolución es irreversible, la generación que se ha entregado a ella está constanciada con su destino y ha adquirido un vago sentido misional de la vida que constituye una sorpresa para el observador latinoamericano. Cuba ha descubierto que tiene una misión. Misión cubana, pero algo más que eso. Misión continental quizá; pero acaso algo más todavía. Misión ejemplar en relación con cierta situación que comparten hoy otros muchos países en diversos continentes, a los que se ha convenido en conocer como "países subdesarrollados": la misión de inaugurar una política, errada o no, para salir del callejón a que parecen condenar a los países subdesarrollados los intereses de las potencias imperialistas. Cuba ha aceptado —o se ha impuesto— esa misión. La generación que se ha entregado a cumplirla parece haber adquirido la certidumbre de que vencerá o se perderá con ella. La constituyen gente joven, a veces muy joven, pero que ha madurado en el peligro y en la responsabilidad. Para ellos la revolución no es una experiencia, sino la causa definitiva a la que han unido sus vidas. Y oponen al peligro —que no ignoran— una confianza inquebrantable en el triunfo. El comandante Guevara me explica cuidadosamente los riesgos

SITUACION tiene el agrado de contar en este número con la colaboración del doctor José Luis Romero, profesor universitario de relevante actuación y uno de los más destacados historiadores argentinos del presente. El doctor Romero, en su reciente viaje a Cuba, ha tenido oportunidad de observar y palpitar el pujante proceso revolucionario cubano a través de conversaciones con los principales conductores de la Revolución y con su realizador anónimo, el pueblo mismo. Testimonio de este "experimento" son los párrafos que siguen. Entre los principales méritos adquiridos por el doctor Romero en su extensa actuación docente, que acreditan el valor de su juicio sobre problemas políticos y sociales, queremos destacar las siguientes: ha sido el primer autor de temas de su especialidad en distintos universitarios americanos y europeos; actualmente es profesor titular de Historia Social e Historia Medieval en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires; es miembro del Grupo Argentino de la Academia Internacional de Historia de las Ciencias, de la Academia de Buenos Aires, de la Medieval Academy of America y de la Société Européenne de Culture. En 1951 obtuvo la beca Guggenheim para realizar investigaciones sobre Historia Medieval, en la Universidad de Harvard. En 1955 fue designado Interventor Nacional en la Universidad de Buenos Aires. Es autor de varios libros, entre los cuales señalamos: "Los idos políticos en Argentina"; "El ciclo de la revolución contemporánea"; "La edad media"; "La cultura occidental"; "Argentina. Imágenes y perspectivas"; e "Introducción al mundo actual", entre otros.

de una invasión; hay en su rostro cierto fatalismo que lo pone sombrío. Le pregunto si es radicalmente pesimista. Entonces se sonríe inespablemente y contesta: "No, porque los ganamos". El comandante Guevara tiene confianza. Se le adivina en la mirada, como se le adivina a todos los que son interrogados, a todos los que tienen alguna responsabilidad concreta y a los que sólo tienen la responsabilidad difusa de la solidaridad. El teniente Danza, que me acompaña a diversas visitas, tiene dieciocho años; y tiene confianza; pero no más que Raúl Roa o que Núñez Jiménez, los más maduros del equipo de gobierno. El hecho es de tal magnitud que llama la atención del observador. La confianza es ahora un estado normal del ánimo cubano. En una cooperativa un guajiro me muestra su nueva vivienda, en la que se alojará con su mujer y dos criaturas cuando pueda abandonar el bohío en el que ha padecido durante toda su vida. Es cooperativista en una planta tabacalera; está aprendiendo a leer y escribir, pero es lo que se llama un espíritu moderno: ve claro, percibe rápidamente los fines de la acción y advierte lo que es importante y lo que es accesorio en lo que está pasando a su alrededor. Pero su nueva casa tiene una importancia radical, casi metafísica. Cuando habla de ella se descubre cuál es el significado que le atribuye: su vida empieza de nuevo, y ahora hasta el fin. El cambio es definitivo. Puede ocurrir que haya que pelear o que morir. Pero el cambio es definitivo. El también tiene confianza. No se encuentra sino confianza. Si la revolución cubana gozara de la propaganda convencional de la prensa grande se hablaría de esta revolución psicológica llamándola "el milagro cubano".

Sin duda Cuba no era así antes de la revolución. Más bien lo contrario. Cuando la visité en 1951, lo que más llamaba la atención era, precisamente, el escepticismo y la venalidad. Venalidad en las altas clases medias y en la minoría poseedora de

la riqueza y del poder; y un abatimiento interior de todos los que se sentían al margen de los destinos colectivos, que disimulaban con el cinismo, con la alegría convencional. Una tradición muy vigorosa ofrecía la evasión de la danza, y una industria muy bien organizada la evasión del ron. Cuba era de los ricos, y los ricos estaban en Miami, al menos sentimentalmente. Un cubano podía imitar a los turistas en Habana, si le alcanzaba para cenar en el Hilton y para emborracharse en *Tropicana*. Los demás, a medida que descendían, se parecían menos a los turistas, y se acercaban menos a Vedado, a Miramar, los barrios elegantes de Habana. Los últimos no salían de la plantación, o de la aldea. Hay un mundo de bohíos, que no podía engendrar admiración por la técnica norteamericana. ¿Cómo se sorprenden ahora de la irritación del guajiro? La civilización le era ajena, pero estaban a la vista los que disfrutaban de ella. Un día las circunstancias pusieron un arma en sus manos para derribar a un dictador, y poco a poco descubrieron que el dictador no caía solo, sino con muchos que se autodenunciaban por el miedo. Toda la cadena de la explotación quedó a la vista y la revolución cortó la cadena. ¿Quién puede sorprenderse ahora de buena fe? Pero el cubano que ha hecho la revolución no tiene odios; quizá tenga un sentido misericorde de la justicia, para quienes fueron inmisericordes en nombre de la injusticia. Pero no tiene odios. Tiene confianza en el futuro, en Cuba, en la luz y en la alegría. Y se ríe y sueña, y asombra al escéptico latinoamericano harto de miserias con su confianza ilimitada. Es el milagro cubano: la devolución de la confianza a un vasto sector, antes marginal y ahora en el foco mismo de las decisiones.

La confianza otorga a la revolución cubana una calma y una seguridad de que quizá no tenga idea el lector de la prensa grande, que no informa sino de los episodios críticos de la lucha. En el trabajo de todos los días, a pesar de la actividad vertiginosa y de la fiebre construc-

tiva que se advierte en todos los niveles, la obra se cumple metódicamente, con una cuidadosa regularidad, con un escrúpulo infinito. También la precisión en las realizaciones es obra de la confianza, pero más aun de la responsabilidad y acaso más todavía de la compenetración total de un inmenso sector en una obra en la que se ha jugado la vida y con cuyo fracaso se hundiría. Por eso la revolución no es para los cubanos una experiencia sino una construcción definitiva.

Para el resto de Latinoamérica, no comprometida sino indirectamente en el destino de la revolución cubana, el vasto esfuerzo de Cuba tiene, sin embargo, además del valor político y sentimental que las masas populares descubren en él, el extraordinario valor de una experiencia fundamental. Se trata de la "invención" y la ejercitación de cierto conjunto de medidas administrativas, económicas, sociales, jurídicas y políticas, en virtud de las cuales un país subdesarrollado procura sobrepasar esa situación sin incorporarse a una determinada área económica de las que controlan la economía mundial. Dentro de la mentalidad capitalista y a partir del sistema de las soluciones clásicas, esta experiencia no sólo es arriesgada sino que está irremisiblemente condenada al fracaso. Pero la mentalidad capitalista no puede pensar sino dentro de ciertos esquemas, más falsos mientras más avalados parecen estar por la experiencia. Cuando se comienza por plantear situaciones nuevas, esos esquemas no son necesariamente válidos, y la condenación anticipada de la experiencia carece totalmente de valor. Frente a esas situaciones nuevas, las soluciones deben ser nuevas también y se requiere imaginación para buscarlas y audacia para imponerlas. Ambas condiciones parecen darse hoy en Cuba, y el conjunto de disposiciones con que se procura romper el cerco del subdesarrollo revela ya que es posible salir de las situaciones coloniales o semicoloniales por caminos que no son los previstos por los grandes intereses monopolísticos en relación con la conservación de su área económica.

Este conjunto de medidas debe merecer un estudio cuidadoso por parte de quienes tienen la responsabilidad de realizar los proyectos de planeamiento para países que, como el nuestro, necesitan que los partidos políticos no comprometidos con los monopolios internacionales les ofrezcan posibilidades concretas de acción y programas prácticos y viables. La reforma agraria y la utilización del apoyo popular —bajo la forma de la cesión del 4 % de los

salarios— son, entre otros, puntos fundamentales del sistema de soluciones. Pero no podrían entenderse sin las medidas políticas para enfrentar a Estados Unidos, en cuanto respaldo de la economía de monocultivo que favorecería a la minoría cubana y a los intereses norteamericanos vinculados con la industria azucarera. Ese desafío tiene riesgos innumerables. Acaso el más importante sea el de haber desatado la propaganda anticomunista que logra sus impactos entre cierta temerosa clase media del continente y disminuye el prestigio y la simpatía de la revolución cubana. Pero hay otros de diverso estilo, y no puede excluirse el de una intervención militar en la isla, en parte para defender los intereses del capital norteamericano y en parte para prevenir un peligro estratégico en el que parecen crecer vastos sectores de la opinión de los Estados Unidos.

El signo más visible de la capacidad para poner en funcionamiento fórmulas nuevas y audaces para enfrentar nuevas situaciones, es el intento de reordenar el sistema del mercado exterior cubano. Ha sido también, sin duda, el desafío más flagrante a la presión de los Estados Unidos, en parte, sobre todo, por la proximidad territorial. Pero el hecho es digno de ser observado atentamente. Un país prácticamente monocultivo y de un solo comprador se atreve a quebrar el régimen de la tierra, a modificar sobre la marcha los sistemas económicos, laborales y técnicos de la producción, y a reordenar la comercialización mediante una diversificación que tiene importantes connotaciones políticas, además de implicaciones sustanciales con respecto a otros campos de la economía nacional. El conjunto de disposiciones que acompaña a este planteo, en diversos órdenes más o menos importantes, no es menos revolucionario; en parte por lo expeditivo de los procedimientos y, sobre todo, por la nueva actitud humana que parece presidirlas cuanto se trata de soluciones para la vida de la clase trabajadora y los problemas educacionales y sanitarios. Se trata, pues, de una experiencia verdaderamente promisoría.

En el camino de la revolución, la experiencia se va tomando cada vez más concreta y definida. No podía ser de otra manera. Si la progresiva presión económica ejercida por Estados Unidos llega a sus últimas consecuencias a través de la reducción o supresión de la cuota de compra de azúcar, las contramedidas tienen que ir alcanzando poco a poco cierta radicalización. Para evitar la asfixia que produciría la pérdida

del mercado norteamericano, Cuba busca otros mercados en los que tiene que comprar para que le compren. Pero el petróleo así adquirido plantea un nuevo obstáculo porque las refinerías inglesas y norteamericanas se niegan a refinarlo. Cuba vuelve a dar una solución radical y se incauta de las refinerías. ¿Qué podía hacer? Cualquier debilidad en la política revolucionaria pondría ahora al gobierno en situación peligrosa. Pero no da la impresión de que sea el peligro lo que empuje la política revolucionaria, sino simplemente la ocasión y el pretexto para dar los pasos que implicaba la realización de un plan preconcebido. Así adquiere la política de la revolución una firme coherencia interna, y, sobre todo, una definida tendencia a suprimir no sólo los obstáculos ocasionales para el desarrollo de la economía cubana sino también los obstáculos fundamentales.

No puede extrañar que esta radicalización de la política cubana acentúe las diferencias que separaban del gobierno revolucionario a muchos sectores conservadores originariamente unidos a sus hombres en la lucha contra la dictadura y luego mantenidos circunstancialmente a su lado. La revolución ha entrado en un camino que no admite equívocos y ninguna consideración de carácter estratégico puede justificar a los ojos de los sectores conservadores su permanencia al lado de la revolución. Pero es natural que la salida se convierta en maniobra política destinada a valorizar la figura de los disidentes; y es natural que la prensa grande explote concienzudamente esos hechos para cargar las tintas contra la revolución. Pero la prensa grande cumple con su obligación, y no vale la pena ocuparse de ella. ¿Cómo podría tomarse en serio un comentario en el que se habla de la "buena amistad" que ha caracterizado a las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba durante toda su vida independiente? ¿O cuando se habla de la magnanimidad de un comprador que paga mayores precios que los del mercado por el azúcar cubano? Como es seguro que no es ignorancia, hay que suponer que es colonialismo puro.

Para la revolución cubana no será aplastada por la propaganda de las agencias internacionales. Tiene dentro del país una fuerza que seguramente conocen los corresponsales que viven en la isla, aunque procuren no difundirla. Y esa fuerza conduce a la isla hacia la socialización de los medios de producción, único camino para acabar con la situación colonial que caracteriza a la economía cubana.

MOVIMIENTO HACIA UNA LITERATURA REVOLUCIONARIA

1

Joe se leía y pensaba que el estilo del manifiesto bien podía ser de Martí. Bueno, un Martí a los diecinueve años. Leía y sin percibirlo escuchaba el rumor del sueño de sus tres compañeros. Leía cuando comenzó a sentir sueño y pensó que el calor y el estar encerrados los cuatro en aquel cuarto le daba sueño. Cuando se quedó dormido con el papel en la mano, soñó con los últimos días y que paseaba por la calle y nadie lo reconocía con el pelo teñido. Si no se hubiera dormido, habría visto cómo la cerradura giraba despacio y la puerta se abría. Se despertó porque tiraban de él por el pelo; le empujaban contra la pared y oyó las detonaciones muy cerca. Sintió un golpe en el pecho y creyó que había sido una patada. Cuando rodó hasta el suelo —la espalda todavía pegada a la pared— supo que habían sido los plomos al entrar en la carne y no golpes. Antes de perder la conciencia y sentir el estruendo brutal dentro del cráneo, vio inclinarse hasta él una cara que sonreía su sonrisa torcida y vio el pie que vino a pegarle en la boca.

No estaba muerto, pero ya no sentía: no estaba muerto todavía. Unos hombres le arrastraban por los pies. Desde el segundo piso lo bajaron a la calle por las escaleras y su cabeza golpeaba contra cada escalón. En uno de los escalones de mármol dejó un trozo de piel cubriendo de cabellos que eran rubios en la punta y muy negros hacia la raíz. Cuando llegaron a la calle, los hombres lo tiraron sobre la acera; después lo izaron y lo echaron en el camión. Antes de morir le vinieron a la mente las últimas palabras del manifiesto, escritas por él la semana pasada:

“O seremos libres o caeremos con el pecho constelado a balazos”. Era esto lo que leía.

2

“... y el susodicho caminaba rumbo a la población de marras en unión de los individuos ya mencionados, cuando fueron interceptados por una patrulla de tres soldados, que les dieron el alto; luego de ser registrados y al no encontrarles armas encima, les conminaron a que avanzasen delante de la referida patrulla, siempre apuntándoles con sus armas; fue ése el momento en que mi cliente escuchó las detonaciones y se sintió herido, perdiendo acto seguido el conocimiento. Ignora él cuánto tiempo hubo de estar inconsciente, pero al volver en sí, notó que le cubría la tierra, dándose cuenta de que había sido enterrado, al creerle muerto sus atacantes; después de librarse de la tierra, procedió a buscar a sus compañeros, a los que encontró enterrados no lejos de allí, ambos muertos. Por último, sabiéndose herido de gravedad, salió en busca de auxilio, el que halló en casa de unos vecinos del lugar, que le prestaron asistencia, conduciéndole más tarde al puesto de scorro de la ciudad.

“Para que se tenga conocimiento de estos hechos y se inicie el correspondiente procesamiento del culpable o los culpables, elevo este informe...”

3

Todo sucedió en silencio. Los rebeldes iban de pie en el camión y los soldados les apuntaban con sus San Cristóbal. Detrás venía un jeep,

también de soldados. Los focos del jeep alumbraban el camión, y a los ojos de los prisioneros los soldados y sus armas se recortaban en la luz. Los vehículos se detuvieron junto a un árbol. El jeep rodeó el camión y dirigió sus faros al árbol. Del jeep se bajaron un teniente y dos sargentos. Dieron órdenes y los otros soldados que iban en el jeep y los que iban en el camión subieron al árbol y ataron las sogas. También les hicieron los lazos corredizos y los pasaron alrededor del cuello de cada rebelde. Uno de ellos había venido pensando por el camino: “Voy a gritar viva la revolución”. Cuando le pasaron el lazo todavía lo pensaba, pero no dijo nada. Uno de los soldados regresó a la cabina del camión y encendió el motor. Los soldados con las ametralladoras se bajaron del camión. Los rebeldes estaban silenciosos y rígidos ante la muerte contra la luz que hacía fantasmales el grueso tronco y las ramas gruesas del árbol. El teniente hizo una seña y el camión arrancó. Los tres hombres se balancearon agitándose un momento, luego sus pies dieron un tirón final y quedaron inmóviles, colgando suavemente. El camión se había detenido unos metros más allá y los soldados volvieron a subir a él. El teniente hizo señas al jeep de que alumbrara a los colgados. Miró uno a uno los cadáveres y luego montó en el jeep. Regresaron al cuartel.

4

El hombre bajó la tapa de la maleta del auto y se volvió al sargento.

—Yo soy muy viejo para ser revolucionario —dijo sonriendo. El sargento no sonrió y nadie supo si era por exceso de sentido del deber o por falta de sentido del humor.

Junto al automóvil un soldado mantenía abierta una de las puertas para alumbrar el interior y ahora terminaba de mirar la guantera. A unos pocos pasos otro soldado sostenía un rifle, apuntando hacia la máquina y mirando a las cuatro mujeres que viajaban en ella. En la parte trasera, al medio, estaba sentada una muchacha, hermosa, la vista al frente, su perfil perfecto hacia él, en una forma que creyó orgullosa y rebelde.

El hombre regresó al auto, se despidió cortésmente de la patrulla y entró. Echó a andar con cuidado. Detrás quedaban los tres soldados, mirando el carro que se iba entre una nube de polvo, alumbradas las partículas de tierra por los faros, como una aureola. Uno de los soldados —el que había mirado hacia dentro con insistencia— recordó una lección de tiro y a su memoria vino claramente el vasto alcance del Springfield. Luego pensó que la máquina debía estar ya a unos cien metros. Levantó el arma y se la echó a la cara. Apuntó al centro del carro y contó: “Ciento veinte, ciento veinticinco...”. No vio el resultado, pero pudo predecirlo. En la academia de reclutas, uno que había estudiado medicina, le explicó que el cerebro nada en un líquido a presión y que una bala de alta veloci-

dad casi siempre lo hace estallar cuando penetra, como cuando se le dispara a un tanque lleno de agua, que revienta.

El soldado bajó el rifle y miró al sargento. El sargento miraba a la máquina detenida a lo lejos, su interior alumbrado y no volvió la cabeza. El otro soldado se echó a un lado, a la cuneta, atemorizado, pero sin saber exactamente de qué. El primer soldado sonrió y en su cara cetrina se estampó cierto orgullo profesional.

5

Uno de los marineros sublevados convirtió su camisa en bandera y la agitada por una ventana, en señal de tregua. Acordaron rendirse si se les respetaba la vida y se les juzgaba en consejo de guerra. Pero cuando salieron fueron muertos, todos, por tres ametralladoras calibre 50 que disparaban desde el parque.

Luego los cadáveres de los cien marineros y de los civiles fueron enterrados en una larga fosa común.

Trajeron dos bulldozers y las pusieron a cavar una zanja. Desde lejos, hubiera parecido la penitencia actividad de una carretera en construcción. Los que estaban allí sabían bien. Las bulldozers hicieron un hoyo de cincuenta metros de largo por seis de ancho y tres de profundidad. Al acabar, los camiones de volteo echaron los cadáveres en el hoyo. Algunos cuerpos caían fuera y entonces los soldados los agarraban por las piernas y los tiraban dentro; o simplemente, los empujaban con el pie. Cuando estuvieron todos en la trinchera, la máquina comenzó a palear la tierra hasta que cubrió los cuatrocientos cadáveres. Finalmente, los camiones, las bulldozers y una aplanadora que habían traído de una carretera en reparación rodaron sobre la tierra removida y la apisonaron, al amanecer, sólo quedó una mancha de tierra fresca en el solar yermo, como un costurón.

La revuelta, que comenzó 48 horas antes, había terminado.

6

La vieja negra subió despaciosamente las escaleras del edificio grotesco que parecía un castillo de cartón piedra. A su paso se cruzó un policía con una ametralladora al pecho, apretadas las manos sobre el arma. Cuando dijo a qué venía, esparció ante ella una cadena de órdenes; luego la dejaron pasar y la hicieron sentar en un banco de madera, a un lado, cerca de la puerta. Estuvo allí sentada en silencio una hora. Más tarde vino un teniente y un cabo le comunicó a un policía que la vieja podía pasar ahora a ver a su hijo. Caminó junto al policía hasta una celda del fondo, apenas alumbrada. Le costó trabajo distinguir a su hijo al principio. Vio que pegaba su cabeza a la pared y que tenía una rodilla apoyada en el banco: el banco era la única pieza del calabozo. Lo llamó. El no pareció oírlo. Volvió a llamarlo y después de un instante él mo-

vió la cabeza, pero no hacía ella: simplemente un leve movimiento hacia los lados. Cuando lo llamó por tercera vez el hombre vino hasta las rejas. La madre contuvo un grito: su hijo no era su hijo: estaba muy hinchado, tenía un ojo cerrado, machacado, y la camisa manchada de sangre. Pero ninguno de los dos dijo nada. Ella sacó de un pañuelo tres arrugados billetes de a peso, y los pasó al hijo. El hombre los tomó después de mirarlos extrañado y oyó que ella le recomendaba que se comprara algo de comer, que no debía haber comido.

No pudo contenerse más y le preguntó, en voz baja, qué le habían hecho.

El no dijo nada.

Ella volvió a preguntarle.

El no dijo nada y cuando trató de hablarle, de explicarle, sintió el dolor y no dijo nada. Sólo apretó los billetes en su mano y acto seguido los rompió en pedacitos. Finalmente, supo que podía hablar.

—Vieja, me metieron una cabilla al rojo por el ano.

La madre no comprendió al principio. Cuando apretó los dedos en torno al barrote abrió la boca, porque sabía que iba a gritar y no quería gritar; no quería más que despertar y saber que todo era una pesadilla. Pero el hijo volvió a hablar, con su voz absurdamente intacta que apenas podía pasar por los labios aporreados. Era una pesadilla, pero no era un sueño.

—Vieja, me metieron la cabilla ardiendo y lo van a volver a hacer y no lo voy a aguantar, vieja.

Volvió a sentir las ganas de gritar, pero no gritó, y cuando el policía regresó y le dijo que tenía que marcharse, que ya era hora, se dejó llevar sin decir palabra. El hijo extendió la mano y le tocó un brazo.

Esta fue la última vez que lo vio. Esa noche lo volvieron a interrogar y entre los golpes y la falta de sueño y la luz cegadora, supo que iban a **calentarlo** de nuevo. De alguna manera logró saltarse y correr hacia una ametralladora. Pero no llegó a disparar. No oyó el traqueteo atropellado de la ametralladora ni sintió las balas penetrando en su cuerpo, pero sus piernas se aflojaron y cuando cayó tenía los dedos clavados en el vientre.

7

—Usted, vamo.

—¿Qué pasa?

—El sargento que lo quiere ver.

—¿Para qué?

—¿Cómo que para qué! Vamo, vamo andando.

—Sargento, aquí está éste.

—Está bien, retírate. ¿Qué, cómo anda esa barriga? Duele, ¿no verdad? Ah, pero te acostumbrabas, viejo. Dos o tres sacudiones más y nos dices todo lo que queremos.

—Yo no sé nada, sargento. Se lo juro y usted lo sabe.

—No tienes que jurar, mi vejito. Nosotros te

creemos. Nosotros sabemos que tú no tienes nada que ver con esta gente. Pero te he traído aquí para preguntarte otra cosa. Vamo ver: ¿tú sabes nadar?

—¿Qué?

—¿Que si sabes nadar, hombre. Nadar. Así.

—Bueno, sargento... yo...

—¿Sabes o no sabes?

—Sí.

—¿Mucho o poco?

—Regular.

—Bueno. Así me gusta, que sea modesto. Bueno, pues prepárate para una competencia. Ahora por la madrugada vamo a coger una lancha y te vamo llevar mar afuera y te vamo echar al agua, a ver hasta dónde aguantas. Ya yo he hecho una apuesta con el cabo. No, hombre, no pongas esa cara. No te va pasar nada. Nada más que una mojada. Después nosotros aquí te exprimimos y te tendemos. ¿Qué te parece? Di algo, hombre, que no digan que tú eres un pendejo que le tienes miedo al agua. Bueno, ahora te vamo a devolver a la celda. Pero recuerda: por la madrugada, eh, ¡Cabo, llévate esta gallina pal calabozo y ténmelo allá hasta que te avise! Oye: y va la apuesta.

8

Y el alicate se corrió y rozó el alambre de cobre y la explosión lo levantó y antes de aplastarlo contra la pared ya lo había reventado y otras explosiones sucedieron a la primera y el sordo rumor salió del cuarto y retumbó por la casa fuera hasta el final de la calle y cuando llegaron los bomberos fue necesario tirar la puerta a hachazos porque estaba cerrada por dentro y por entre el humo y el polvo vieron los cuerpos hechos pedazos y los muebles en añicos y los girones de ropa. Todo el cuarto estaba encalado de sangre.

9

El auto frena junto a la salida de la calle lateral. Se bajo un hombre. Se baja otro hombre. Y otro y otro más. Los guardianes de la puerta retroceden. El primer hombre cae. Muerto. El segundo hombre es herido. Pierde los espejuelos. Las balas vienen de detrás. En el café de la esquina hay unos soldados y dos marineros disparando. Bien cubiertos. El hombre que ha perdido los espejuelos camina a tientas hacia la entrada del edificio. El más joven de los hombres cruza la calle. Va hacia el parque. Corre. Siente algo que corre tras él. Mira. El asfalto, la acera y la hierba saltan en pedazos hacia arriba. Una ametralladora criba sus huellas. Corre. Se refugia tras la estatua. La estatua es de mármol. El mármol que forma la mano del hombre de la estatua, salta. A la mano le falta un dedo. El muchacho va a disparar. No lo hace. Mira la pistola. Es solamente hierro. Está vacía. Vuelve a correr. Los huecos de las balas siguen su carrera. El corre en zigzag. Las balas corren tras él, en zigzag.

10

—Sí, sí, general. Todo en orden. Mi sistema. Claro, en guerra avisada... Los dejamos que entran, primero un camión, luego otro. ¿Cómo dice? Eso se creían ellos, pero fuimos nosotros los que los sorprendimos. Yo quisiera que usted lo hubiera visto. Los camiones entraron mansamente, como ovejitas, despacito, despacito y cuando estaban en el patio les caímos arriba. Tiramos sobre las casetas de los camiones, los toldos, la la cama del camión. Debajo de los toldos se movían y cuando las balas le pegaban, saltaban y se veía que las balas daban en carne. Sí, sí... Perfectamente. Lo hizo muy bien y yo fui el primero en felicitarlo. Yo opino lo mismo que usted. Sí, teniente... No, no, primer teniente. ¿A comandante? ¿Usted creé, general. Me parece excesivo. Hombre, claro que el hombre ha prestado un magnífico servicio a la Nación, que su labor fue perfecta. Pero yo creo que estaría bien de capitán. Porque después de todo él no hizo más que avisarnos de que venían, como era su deber y ni siquiera pelió. Personalmente yo creo que es un cobarde. Estaba vomitando y todo por la sangre y hasta se puso malo porque vio unos sesos regados en el suelo. Un afeminado. Sí, sí claro, general. Sí usted insiste. ¿Cómo? Hombre, general, francamente... No, no de veras que no lo esperaba, no esperaba un ascenso. Me hubiera conformado con ser coronel toda la vida... Usted sabe que yo me debo a usted y a la patria... Pero de todas maneras, muchas gracias... Mire si seré bobo, ¡que se me saltan las lágrimas! Oh, no, no. No tengo ninguna oposición y retiro lo dicho. Si usted creé que debe ser ascendido a comandante, no hay más que hablar. Yo mismo le pondré su estrellita.

11

En la calle todo estaba tranquilo y la calma se extendía más allá de la esquina y llegaba hasta los curiosos que miraban con la misma curiosidad, con la misma alejada indiferencia, con temerosa apatía cuando salieron armados, montaron en el auto, todavía cuando partieron. El primer auto rodó seguido del segundo auto hasta dos cuadras más arriba y dobló a la derecha suavemente, y al doblar el sol brilló sobre el capó y el muchacho gordo, pálido, entrecerró los ojos y pensó que sería bueno tener espejuelos oscuros para protegerse del sol. Por entre la luz, lenta y ominosa apareció la persecuidora y la máquina frenó casi junto a ella. El cristal saltó en finas gotas vidriadas y la bala fue a estrellarse contra el techo, dejando un hueco regular en el parabrisas. Los otros muchachos abandonaron la máquina, pero el muchacho gordo y blanco comenzó a disparar antes de salir, se movió con continuada agilidad y corrió hacia la persecuidora disparando una y otra vez su pistola. Se encimó a la persecuidora y disparó dentro y esa era la última bala que tiraría: la pistola había quedado descargada, pero no era ésta la causa de

que fuera su último disparo. El muchacho pálido y gordo entrecerró los ojos, giró sobre sí mismo y cayó al suelo, en una postura improbable: la mejilla derecha contra el pavimento, el brazo derecho bajo el cuerpo y el izquierdo extendido hacia atrás, con la palma hacia arriba. La sangre saltó brusca y corrió por su cara y su pelo y se estancó bajo su cabeza, formando un charco: estaba muerto.

12

Cruzó la calle con su paso de atleta y se detuvo en la esquina. Era mediodía. El sol caía a plomo sobre el parque desolado, sobre la calle, sobre su cabeza y el muchacho se detuvo más tiempo que el que hubiera necesitado en otra ocasión para pensar y actuar en seguida. Eso lo perdió, porque por la calle soleada, brillando azul y blanca, bajo la luz cegadora, vio venir la persecuidora. Se quedó quieto: quizá no lo reconocieron. Pero la persecuidora chirrió y paró en seco. Los tres ocupantes bajaron bruscos, brutales.

—¡Tú! ¿Qué haces parado aquí?

—Nada. Espero la guagua.⁽¹⁾

—La guagua, ¿no? Ven acá, ¿tú no eres...?

—Sí, sí, ese mismo es. ¿Llamo?

—¿Pero en el acto!

Cuando comunicaron con la planta, dijeron el nombre. La voz del otro lado sonó violenta.

—Cumpla la orden.

—Pero, general, está desarmado.

—Cumpla la orden que se le ha dado.

—Oiga, mi general...

—Que lo mate, ¡conó!

El primer policía apretó la ametralladora y disparó casi encima de la orden. El muchacho cayó. En el suelo volvieron a dispararle. Pero por gusto.

13

Caminó rápido por la estrecha calle y sintió el ruido del motor que se acercaba. Dio media vuelta y regresó con rapidez a la calle que había dejado atrás. Caminó rápidamente y dobló en la siguiente esquina. Ya no oía el motor, pero seguía caminando rápido. Al llegar a la avenida dobló a la izquierda y se pegó a la pared. Entonces vio la microonda azul y negra que se enfrentaba a él, levantaba el hocio al llegar a la loma y avanzaba calle abajo a su encuentro. Oyó la voz y, no pudo oír lo que dijo, pero pudo imaginarlo: "¡Ese, ése mismo es, coronel!". El coronel saltó de la persecuidora todavía en movimiento y levantó la ametralladora. "¡Pégate a la pared con las manos bien altas!". El muchacho lo miró, no dijo nada y despacio dio media vuelta y se pegó a la pared. Otro policía lo registró: "¡Ah! ¡Armadito y todo! ¡Qué bien!". El muchacho miró a la pared y a la luz del atardecer distinguió las rugosidades del repello, la po-

(1) Omnibus.

ca uniformidad de la pintura y vio una hormiga que caminaba con trabajo pared hacia arriba. "¡Quitense!". La hormiga cruzó un pellejo de pintura, se perdió y volvió a aparecer más arriba. Ahora estaba frente a sus ojos. "¡Quitense, quitense, ¡carajo!". La hormiga siguió su camino, indiferente, ajeteada. "¡Ya verá!". La hormiga saltó contra el hombre porque la pared tembló. Se hicieron uno, dos, diez desconchados, redondos, pares, en sucesión. El muchacho pegó contra la pared y cayó hacia atrás. El coronel siguió disparando. Cuando se le agotaron las balas, caminó hasta el muchacho y lo insultó y lo pateó y lo escupió. Finalmente, sacó su pistola y le metió una bala en la nuca. El tiro, los insultos, el salvazo, la patada eran igualmente inútiles: el muchacho se llamaba Frank y ahora estaba muerto.

14

Era su hermano y había caído del otro lado del río. Lo supo cuando vio que no corría junto a él. Entre el estruendo y el silbido de los obuses, creyó haber oído, "¡Candito! ¡Candito!", pero siguió corriendo por sobre las chinas pelonas. Por fin lo vio.

Hace señales de tregua con su pañuelo mientras desanda el camino. El otro hombre, su hermano, el de la barba tupida y el moño tras la cabeza sujeto con una peineta grande, el hombre fornido, ágil, el otro hombre, su hermano, ahora estaba tumbado boca arriba con la cabeza en el agua y el cuerpo doblado hacia la orilla. Una de sus piernas se agitaba con un temblor repetido. Toda la camisa estaba cubierta por una mancha parda que se extendía. Su cabeza se viró en dirección del agua y la pierna dejó de golpear contra el suelo.

Trataba de moverlo hacia la orilla, de cargar con él, mientras evitaba las balas. Una o dos pegaron en el agua, cerca. Tiró de él por la pierna con una mano, mientras la otra sostenía la escopeta.

Ya estaban en tierra firme. Lo cargó. Se irguió un poco y arrancó a caminar.

Vadeó la orilla hasta más allá de los jagüeyes y comenzó a atravesar la breve corriente.

No oyó las balas. Cualquiera habría pensado que resbaló en el fango. Pero cayó hacia atrás y no se movió. El otro hombre cayó sobre él y sus cuerpos formaron una cruz. Nunca supo que el otro hombre, su hermano, había muerto antes que él creyera oír su nombre.

La batalla duró 21 días y cuando las lluvias cesaron, el río se convirtió en arroyo, en un hilo de agua, en una zanja fangosa, en un polvo. Sus cadáveres se secaron al sol, se pudrieron en las noches húmedas y los huesos asomaron asombrosamente blancos por entre los jirones de color verde-olivo.

El mulato grande se llamaba Juan Cáceres. El guajirito rubio se llamaba Candito Plascencia. Ninguno tenía galanes.

15

Hay una mancha en la pared, cerca del suelo — ¿es sangre? La oscuridad no deja ver bien. En el techo hay telarañas, mugre, tal vez hollín. Las paredes están garrapatadas y por entre las lagunas de la humedad se pueden leer los letreros: "¡maMá tÉ QUIero mucho PRUdeNcio". ¿Quién es Prudencio? ¿Dónde está ahora? Aparece otro: "¡Biva, Cuba Libre!". También más allá, con perfecta ortografía, está escrito sobre la pared un párrafo. Parece que lo han hecho con la punta de un gancho y quizá su autor sea una mujer: "La Tiranía toca a su fin. Lo sé porque las torturas aumentan. Cuando los asesinos sienten miedo su única expresión es la tortura". La última palabra ha sido preciso adivinarla, porque casi había sido borrada; pero quien la

"Mami, no tengo miedo. Voy a morir y no borró quería que, con trabajo, fuera posible leerla. tengo miedo". (Esto está escrito a lápiz, con una letra fea pero decidida.) "¡HA LLEGADO EL TIEMPO DE LOS ASESI!". ¿No adivinan ustedes la palabra que falta? Algo — y cunde una sospecha temerosa — le impidió terminar. "¡CuERga eR 26". El autor quiso decir "¡Huelga el día 26". Hizo lo mejor que pudo y nadie sabe cuánto le costó escribir esta frase que al principio parece el discurso de un morón. "¡Viva Cuba Libre!" No queda otro remedio que pensar en un hombre maduro, que no ha querido somerse a la causa de los jóvenes, pero que por ella ha sufrido prisión, sin duda torturas y acaso la muerte.

"Que alguien diga a mi mujer Fela que vive en Pasaje Romay 15 la habitación no recuerdo que su marido Antonio fue torturado y que murió como un hombre Antonio Pérez". Hay un dibujo obscuro y una palabra encima, terrible: "Batista". Otro ha querido describir las torturas y ha hecho un garabato.

Si hubiera más luz se podrían leer los demás mensajes. Pero los que hay bastan. Ellos son la verdadera literatura revolucionaria.



"AH, ZONZO... ZONZO..."

por

Victor Pronzato

El sol exacto como todos los días, huye ocultando el rancharío de la villa. Algunos faroles a kerosene parpadean solitarios a través de pequeñas ventanitas sin vidrios. Los restantes faroles de la villa refuerzan — todos juntos — la claridad del rancho de Tomasa Romero.

La "viuda" Tomasa (así la llamaban en la villa y siguen llamándola aún después de haberse juntado con "el Turbio") llora paientemente rodeada de mujeres que acaban charlando de sus cosas.

Esa noche no irá a la fábrica; tampoco sus hijas, la Magdalena y la Luisa. Esta última, como su madre, tiene la mirada húmeda sobre la cama de hierro; llora en silencio

mientras acuna en sus brazos a un niño de meses. La Magdalena en cambio, defiende con disimulo sus encantos a las miradas de los hombres jóvenes que beben caña y comentan la situación.

"El Turbio" apura una botella de tinto entre palmadas y frases de consuelo; por momentos se olvida de algo y ensaya unos pasos de chamamé siguiendo el compás de una victrola que rezonga en la distancia. Pero cuando se acerca la Luisa abandona el baile, disculpándose: "...y... se me pega a las patas, che... se me pega..."

Entre las voces de las comadres la Tomasa llora ininterrumpidamente estrujando entre sus manos una

remera azul, descolorida; de sus labios húmedos, mezcladas con el llanto escapan algunas palabras, siempre las mismas: "Ah, zonzo, zonzo..."

Otras mujeres llegan y le dan el pésame. En la pausa del llanto la mente de Tomasa revive el relato de Juancito el amigo de su Romildo.

"...¿Sabe señora?... entonces el centrofijo le pegó un patadón bárbaro y el referi hijo de... cobró penal; todos los hinchas empezaron a chillar con unos gritos que bueno, bueno... Romildo y yo también, sabe? y empezó la avalancha, eso que la gente empieza a empujar para adelante y atrás..."

La Luisa se acerca por cuarta vez a su padrastro bailarín, reprendiéndolo. Pero la hijastra es despedida entre insultos y algún golpe perdido en el aire...

La noche avanza y los hombres desuelgan sus respectivos faroles de kerosene; con paso incierto se retiran hacia la oscuridad de sus ranchos.

Tomasa dormita sentada sobre un cajón de cerveza vacío; igual sus hijas. "...La tribuna temblaba, sabe señora?... y la gente empezó a tirar botellas vacías y cualquier cosa que caían en la cancha que el referi suspendió el partido..."

"El Turbio" medio parado contra una de las paredes, descansa su curda. El sonido pálido del chamamé se pierde en las primeras brisas de la madrugada. La luz del único farol que queda se funde con la primera claridad que filtra la pequeña ventana. "...Y la avalancha se hizo cada vez más fuerte... la policía ya estaba frente a la tribuna con los gases preparados... había más de cuarenta canas, sabe? Tiraron y se armó. Los de arriba cincharon para abajo y los de abajo para arriba... Romildo y yo tratamos de escapar pero él no podía porque se refaló y metió el pie entre los tablonces... y se nos vinieron encima como mil tipos llorando..."

Un gato chillá en la madrugada nueva. Tomasa sobresaltada levanta la cabeza. Se queda unos segundos mirando sus manos duras y enrojecidas. Luego levanta los ojos y los fija directamente sobre las pocas flores que cuelgan de la cama de hierro. "...Yo pude rajar a tiempo... pero mire como quedé, Dios mío... Me duele todo el cuerpo... mire, mire señora como me dejaron la camisa..."

Y el llanto llega otra vez, triste y solo. Luego con el mismo tono e intención de antes, susurra: "Ah, zonzo... zonzo..."

Guillermo Cabrera Infante

Y MI HONDA ES LA DE DAVID...

CeDInCo

FIRMAS:

oscar aramburu – guillermo cabre-
ra infante – horacio de lenos – elías
entralgo – leo huberman y paul m.
sweezy – josé martí – víctor mayo
– víctor pronzato – josé luis rome-
ro – horacio sormani – david tief-
femberg



el ejemplar: **15** pesos m/argentina